

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXX

San José, Costa Rica

1935

Sábado 8 de Junio

Núm. 22

Año XVI—No. 734

SUMARIO

Panorama lírico (A través de un recital poético).....	José Santos Chocano	Figuras	Carmen Conde
Pablo Neruda.....	Isaac Felipe Azofeifa	Primer aniversario de Arvelo Larriva.....	Humberto Tejera
Poesías	Pablo Neruda	Segundo ensayo sobre el academicismo de don Pío Baroja.....	Gregorio Marañón
Noticia de Libros y Autores		Salidas de Pío Baroja (2).....	
Consultemos el testimonio de don Francisco Giner de los Ríos.....	Juan del Camino	Un poeta.....	Rafael Alberto Arrieta

Panorama lírico

(A través de un recital poético)

Por JOSE SANTOS CHOCANO

= De La Prensa. Buenos Aires. 12, marzo, 1933. =

Al entrar en la sala del teatro, recibí una impresión trascendental y evocadora. En la boca del escenario aparecía, cuidadosamente acomodada en el centro, sobre una mesa entre cortinas, una máscara gigantesca de expresión hierática, colores desvaídos y líneas ligeramente estilizadas. Esta máscara exótica ejercía una influencia ritual en el ambiente. En el cartón pintarrajeado de ella palpitaba el alma primitiva de la India, cuyos danzadores úsanla en la teatralidad de sus bailes sagrados y sensuales. Las proporciones desmesuradas de tal máscara sugerente proyectaban en los siglos el recuerdo de las ya más humanizadas carátulas griegas, contraídas por la mueca colérica de Esquilo y de Sófocles o por la carcajada burlesca de Aristófanes.

Esta máscara de la India denota cierta impassibilidad, una como conciencia superior al tráfigo de la vida, un sentido solemne de sobrehumanización en que la realidad se desvanece sin inquietud en el misterio...

Tal máscara es un símbolo.

Detrás de ella, un poeta—uno de los más connotados valores de la nueva generación de nuestra gran patria espiritual—se propone leer unas veinte muestras de su arte lírico, en el que hay que reconocer que se siente un hábito letárgico que viene desde el fondo del Mahabarata.

En el palco en que me preparo a recoger la emoción de este recital poético, estoy acompañado por la intelectual hispanouruguaya Mercedes Pinto y por el escritor chileno Jorge Schneider Labbé, de temperamento ambos ajeno a todo diletantismo.

Pablo Neruda, oculto detrás de la máscara, empieza la lectura de sus poemas.

Su voz es veladamente gangosa; su pronunciación es perzosamente arrastrada; su recitación da, en conjunto, una impresión de languidez y de monotonía. Se me ocurre que reza sus poesías. Tal repiten su letanía los feligreses, en coros que parecen mecerse en un vaivén de ritmos adormecedores...



Pablo Neruda

Máscara por Tótila Albert (1924)

Pablo Neruda

Por ISAAC FELIPE AZOFEIFA

= Envío del autor.—San José, C. R. Febrero de 1935. =

Nôtre aigle est nôtre raison d'être, Messieurs.—André Gide.

La vida del hombre predestinado a ensanchar los límites de la naturaleza sólo puede ser concebida desde el principio en términos de angustia, de soledad, de desesperanza, y siguiendo un camino ascendente de desarrollo, definición y dominio. Ante el fracaso del espíritu y de lo vital que constatamos para nuestro tiempo en el predominio de la máquina por una parte, y de la razón intelectual, la ciencia, como norma de todo, por otra, los más auténticos espíritus de hoy crean aceptando valerosamente su des-

(Pasa a la página 339)

El poeta consigue con su recitación infundir una como emoción litúrgica.

Mis antenas espirituales vibran recogiendo los mensajes de poesía, que cada recitación esparce en el ambiente.

Entre la máscara, cada poema y la manera como lo recita su autor, hay una misteriosa armonía.

He escuchado cuatro, cinco poemas; y, de pronto, me vuelvo hacia mis compañeros de palco, para decirles mi impresión:

—Este poeta ha de ser nacido en una región de lluvias incesantes y no lejos de bosques fríos como los escandinavos...

—En efecto—me dice Schneider Labbé—Pablo Neruda es nacido en Temuco, que corresponde a las características que usted ha adivinado.

Sabido es que los poetas realizamos el conocimiento por virtud de intuición. ¿Es la intuición el don adivinatorio en su esencia? El caso es que intuitivamente he acertado con el origen fundamental del psicolirismo de Neruda, al través de las imágenes que me sugieren sus versos y al través del ritmo de ellas y de la manera peculiar como él los recita.

Los versos sobrios, recios, complicados y alargados a veces en esfuerzos lánguidos, sugieren la imagen de árboles esbeltos y poco frondosos, casi esqueléticos, con nudos multiplicados en ramazones largamente angustiadas. Así es como los poemas de Neruda me hacen imaginar bosques de tierra fría, nunca exaltados por la ira del Sol, propios para las ensoñaciones nebulosas, en que la poesía reviste una majestad de tono lúgubre, tal como se observara en los bardos nórdicos de que es en este caso buen exponente Osián.

El ritmo de tales versos se me antoja monocorde, perforador, atormentado; ese ritmo interpretado por el canturrear religioso de una recitación grave y melancólica, me hace imaginar el desmadejamiento musical de la lluvia, en que pone su nota ríspida el chirriar de los grillos y su nota voluptuosa el croar de las ranas.

Pablo Neruda es un poeta engendra-

do por el bosque y la lluvia en una zona fría.

Mercedes Pinto aprueba con un nervioso movimiento de su interesante cabeza, la síntesis que doy de mi impresión. Schneider Labbé la confirma.

Queda evidenciado el que un poeta es un producto antropogeográfico, en que se resumen las manifestaciones distintas de su tierra y de su raza.

A medida que avanza la recitación, la poesía va cobrando un tono mayor que acaba por fingir el jadeo de un órgano de iglesia.

Las imágenes se amplifican.

Los símbolos se hacen más impenetrables.

La expresión se rompe en pedazos, como si en ella no cupieran la emoción y la fantasía, que, haciendo saltar los moldes, se vacían en forma versicular.

Hay momentos en que Edgard Poe y Walt Whitman se refunden, fragmentariamente, en un doble alarde de neurosis y de versilibrismo.

Hay otros momentos en que el verso punza como la jeringuilla inyectora del paraíso artificial. Algunas veces se paladea el zumo del cáñamo índigo. A ratos la emoción que se recibe aparece como entrevista en la bocanada de humo succionada a la pipa de opio. Hasta hay algún poema que produce la impresión desagradable de las visiones engendradas por el cloroformo.

A pesar de que se nota el esfuerzo que va, de poema en poema, buscando nuevas maneras de expresión, ésta es de una unidad característica que no cambia, sino que se perfecciona.

La expresión de la poesía de Pablo Neruda es bíblica. Bíblica es tal expresión hasta en cierta injuria verbal y en el alarde de palabras recargadas de brusquedad. Fácil es emparentar la expresión usual de Neruda con la del Libro de Job, el Cantar de los Cantares de Salomón y el Apocalipsis de San Juan.

Es interesante, por la sinceridad que acusa en ambos, hacer constar las circunstancias de que la poesía de Gabriela Mistral—compatriota de Pablo Neruda—es, característicamente, también, de expresión bíblica. La diferencia entre una y otra expresión consiste en que la de la Mistral es evangélica y la de Neruda es profética y apocalíptica.

Tan bíblica es la expresión que ha dado Neruda a su poesía, que, en rigor de Arte, requiere exégetas.

Revista

Hispánica

Moderna

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; una bibliografía hispanoamericana que aspirará a ser completa; noticias acerca del hispanismo en América, y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.

DIRECTOR:

FEDERICO DE ONIS

SECRETARIO DE REDACCION:

JUAN GUERRERO RUIZ

PRECIO DE SUSCRIPCION:

Estados Unidos: \$ 4.00 al año; número suelto \$ 1.00. Tirada aparte de la Bibliografía Hispanoamericana \$ 1.00 al año; número suelto \$ 0.35.

España: 20 pesetas al año; número suelto: 5 pesetas. Tirada aparte de la Bibliografía Hispanoamericana: 5 pesetas; número suelto: 1.50 pesetas.

REDACION Y ADMINISTRACION:

Casa de las Españas, Culumbia University
435 West 117 Street, New York City,
Estados Unidos,

En España:

Gabriel Miró 5
Alicante.

Así es cómo la lectura de los veinte poemas, cuya impresión recojo, va paralelamente acompañada de "comentarios y explicaciones" con que acota cada uno de dichos poemas el ágil y traslúcido espíritu crítico de Tomás Lago.

No deja de ser impresionante la conjunción del poeta y su intérprete, pues, mientras que la exégesis es ágil y traslúcida, la poesía a que ella se refiere es lánguida y nebulosa. Cada poema hace el efecto de un manjar succulento y cada comentario el de un vaso de agua pura.

He aquí lo que Tomás Lago dice, a propósito del esfuerzo que Pablo Neruda realiza por lograr la expresión apropiada de su poesía:

"La poesía moderna ha hecho gran parte de su camino a la siga de las palabras. Siempre, en todos los tiempos, mucho ha influido en la poesía, la sonoridad y el acento, el gusto en cierto tipo de palabras. Indudablemente que en el poeta, la principal es su lenguaje como en el pintor los colores. (Se trata de los medios directos de expresión). Hacerse un lenguaje, pues, es la tarea más dura del poeta y la más aventurada. Nada de nuevo puede decirse en un lenguaje viejo, usado con la lustrosa ineficacia del lugar común. La situación es ésta: hay que penetrar en un recinto inexplorado que requiere, por este hecho mismo, elementos hábiles, de cortes precisos que no estén gastados por el uso, que no estén jugados por la suerte. Este es el credo de la poesía moderna. Las palabras

representan en el lenguaje poético un ingrediente de gran importancia.

"En "Crepusculario" Neruda empieza a hacerse un lenguaje poético. Todos pueden fijarse en el sentido, en la acentuación de ciertas palabras que usa, en las alusiones que contiene y también en la música interna que organiza el verso.

"Fuera de los medios de expresión, se encuentra aquí ya la raíz de cierta tendencia subjetiva, que constantemente vemos aparecer en sus versos posteriores y que lo llevan al mundo de los presentimientos, a la creación de rostros fantasmales".

Constato por mi parte el acierto de la cita que ha quedado hecha.

La evolución que se observa en el panorama lírico desenvuelto por los veinte poemas del recital, me hace pensar en que la "expresión" tiende a alquitarse hasta convertirse en mera "impresión". La claridad se va perdiendo en el misterio; la precisión se desdibuja en cada vez mayor lejanía; la palabra se hace reticente, incoherente, sugerente. Esta es, por manera justa, la manifestación verbal a que ha llegado, en su empeño de estilización lírica, el poeta Neruda: la sugerencia.

Claro está que desde Rimbaud a Mallarmé hasta Paul Valery, tal arte ha sido ya por otros realizado; pero en este caso, cobra el valor propio que le da una personalidad evidente.

Apreciador inteligente ha dicho que los poemas de Neruda le hacen un efecto de hacinamiento de imágenes, metáforas, palabras líricas, componentes todos de una obra de Arte que se le aparecen como removidos y desquiciados por el sacudimiento de un terremoto. Tal apreciación consulta, cabalmente, el procedimiento de "expresión", despertando lo demás por medio de la "sugerencia".

Carducci afirma que para apreciar la obra de un poeta, se necesita serlo. La poesía es un estado de alma; y mal puede apreciarla, cumplidamente, quien no sea capaz de sentirse en tal estado.

Ante una obra poética, todo poeta reacciona, naturalmente, por fuerza de la poesía, esto es, del estado de alma que se le comunica lo mismo por expresión clara que por vaga sugerencia.

Siento yo la poesía de cada una de las páginas de Pablo Neruda, y por sentirla, y ser otro mi temperamento y otro

TALLER

Eléctrico Mecánico

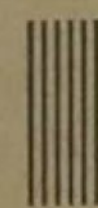
De Oscar Thompson

Reparación de

Cocinas y Transformadores

25 varas al Norte de la
"Botica La Dolorosa"

Tomar CAFE



es una delicia,
si Ud. toma el
sin rival de

Miguel Guevara H.

El más popular
de San José

25 varas al Norte de la Botica Oriental

mi arte, hubiérala dado otra expresión.

Varía la forma de que se reviste, pero la poesía es la misma. Tampoco es propio interpretar de igual manera la euforia del sol que el embrujamiento de la luna.

La poesía es múltiple como la vida humana y la naturaleza, y múltiple tiene que ser también la expresión en el arte.

Lo único que hay que exigir, en su expresión de arte, al poeta, es la sinceridad. No cabe dudar de ella en Neruda. Es honrado reconocer que se expresa en prosa en forma igual que en verso; y aun su trato personal da una impresión de vaguedad, de dejadez y de ensoñación...

Al concluir el recital poético, queda en el ambiente de la sala teatral un como sopor de fumadero de opio, en que me parece que flotan visiones truncas, perfiles borrosos, tinieblas escapadas de un bosque de misterio y por entre las que discurre una fauna de pesadilla...

El público se despereza como si volviere en sí tras de un largo viaje por un país de encanto; y empieza a desbandarse, a paso lento, como rumiando aún los últimos poemas, sonambúlicamente...

Antes de levantarme de mi asiento, un relámpago imaginativo refleja en mi sensorio, como en un juego deformante de espejos cóncavos y convexos, el tumulto de los personajes y de los asuntos resaltantes: la cabellera rubia de la amada, en la ventana de la torre, proyecta en la noche, desatándose en el viento, el resplandor dantesco de un cometa; la yegua que arranca bajo sus cascos la sinfonía de la trilla, cobra alas y se ofrece como hembra del Pegaso; un hondero entusiasta apedrea la sombra con estrellas; la pareja del amor hace el camino largo de la angustia entre los nudos de un abrazo, que la torna monstruo de dos cabezas, cuatro pies y cuatro manos; el buque de carga se restriega contra los muelles en el estertor del parto de sus bodegas, en que rechina el "forceps" de las grúas...

Ya en la puerta de salida, vuelvo la vista: la sala está desierta. Sólo en la boca del escenario sigue predominando la gigantesca máscara, sostenida sobre el disimulo de una mesa, en la actitud de la cabeza parlante de los ilusionistas, aunque no para dar ingeniosas respuestas, sino para proponer poemas enigmáticos, un poco a la manera de la cabeza de la esfinge.

Ante tal visión, pienso yo en el mascarón de proa de un buque fantasma en cuya popa, recostado en la borda, un gran poeta—pulsando su lira profética y apocalíptica—va a dar la vuelta al mundo...

Santiago de Chile, 1935.

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

Pablo Neruda...

(Viene de la primera página)

tino, y dejando trabajar en ellos en pura virginidad la conmoción intuitiva de la vida. Y de este modo el arte tiene más de dionisiaco, polémico, de búsqueda, deseo y angustia. Es de un poeta de nuestra América la obra en que más hondamente ha sido planteada esta lucha por fundar la creación poética en un nuevo plano vital, y de él también el dominio total del plano nuevo. Naturalmente, a pesar de él mismo. Involuntariamente y a pesar suyo, siendo el poeta, como Kant ya acertó a definirlo, en muchos sentidos sólo el elegido por la naturaleza para superarse a sí misma. Pero éste es un amargo y divino destino y la vida y la obra de Pablo Neruda tiene que ser concebida desde el principio en términos de angustia, soledad y desesperanza.

Indefinida en "Crepustulario" (1919), hácese neta ya en "El Hondero Entusiasta" (1923-24) la inquietud esencial de Neruda: superar los límites del deseo humano, lograr la múltiple conciencia de todo. Nudo de anhelos infinitos es el hombre.

Más allá de los muros de esos límites, lejos. Debo pasar las rayas de la lumbre y la sombra.

¿Por qué no he de ser yo? Grito. Sufro. Deseo.

Infinito deseo de ser infinito. Angustia tremenda que en la noche se acrecienta, la noche amada y buscada, y cae sobre la mujer con una desesperada avidez, y ésta es la hembra, poseída, no del sediento de ella, sino de algo que está más allá de ella y de todo límite humano. En los "Veinte Poemas..." (1924), vibran los mismos tres elementos tonales: la mujer, la noche y la angustia del poeta. Ama a la hembra para continuarse en ella en una tremenda ansia de persistir, a sabiendas de que lo que persiste es la fatiga y es el dolor. Pero hay en

este canto un oculto fervor y suavidad de masculina ternura, de caricia y posesión angustiosa y serena que no se muestra en "El Hondero". Y ella es la hembra pura, y él, el varón poderoso:

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.

La lectura de "La tentativa del hombre infinito" (1926), nos deja aturcidos, insatisfechos y burlados, pero deseando hundirnos de nuevo en su agua múltiple, en su movimiento dionisiaco y demoniaco. Es la máxima tentativa para superar la angustia. La angustia de nuestra limitación. Es como un deber del poeta vivir en lo ilimitado, en abandono de ley y razón, que ordenan, que crean límites. Una imagen que aparece continuamente en sus libros define el estado místico en que es dado el poema: la noche. El hombre hace la prueba de extender los muros de la conciencia, de la sensibilidad, de la misma vida. ¿Quéda en pura vanidad la tentativa?

Con "Residencia en la Tierra" (1933), la poesía nerudiana nos lanza en una zona en que el hombre vive en ilimitada función cósmica, a la vez que nos arroja adentro de lo vital desconocido, en una zona en donde todo lo anterior vivido existe, sintiendo su imponderable destrucción; en donde todo está viviendo y muriendo al mismo tiempo en el alma del hombre. El poema se produce al margen del censor lógico y retórico y su unidad no se ha de contar por cabeza y cola de primero y último verso, sino entendiendo la vida del hombre puesta en el poema de modo que se unen sin tiempo y reales todos los tiempos, los actos, las circunstancias, las preguntas y las respuestas, la pluralidad de personas que es el poeta, concentrados por una conmoción vital definida. No ha sido vana la tentativa. Aunque esta conciencia no ha logrado encontrar el nuevo orden, habiendo superado el otro. Por eso el poeta sigue condenado a la soledad, y ahora, a un penoso sentimiento de disgregación. Por otra parte, el sentimiento de creación continua que es la conciencia de la vida surgiendo de cada continua muerte, es el que puede mejor hacerle concebir con mayor claridad la esencia inmortal de todo. Verdaderamente, la tierra es una residencia del espíritu, cuyo deber original es ser, y ser eso inmortal que está más allá de la vida, de la tierra, y de la muerte. La noche y la hembra le son ahora dominio dulce; ama las cosas pequeñas del mundo con

GARAGE PENON
Teléfono 2061

Av. 10, al Oeste de El Pelayo—San José

En este taller reparamos totalmente su auto o camión, a dejarlo completamente nuevo, se lo pintamos con elegancia, le cambiamos el capote y le arreglamos el tapiz.

NUESTRO LEMA ES:

Buen trabajo y Precio módico

una ternura nueva de la naturaleza; los dulces sapos, los zapallos de plantas conmovedoras, todos los olvidados y despreciados objetos.

Cada libro de Neruda es verdaderamente un nuevo libro. Lo agudo de su fundamental inquietud y los inusitados movimientos de ésta, crean también poemas de inusitada forma. No parece sino que cada libro fuese una nueva tentativa artística, con lo cual veríamos reducirse el arte nerudiano al juego intrascendente de los puros artífices y tendríamos que asimilarlo al virtuosismo intelectual de la deshumanizada poesía, si no viésemos cómo cada nuevo libro es etapa nueva de su profunda experiencia vital; extraído verdaderamente del hondón de su entraña; parido con auténtica angustia. Su obra final nos afirma en la esperanza de la inminente revalorización de la vida y equilibrio de términos que los mejores de hoy van creando, bien que su arte pueda simbolizarse más bien con esa imagen de su tarea, que el poeta, con una simbólica persistencia, usa: la espada. Lucha, no equilibrio; apenas ansia de alcanzar. (Hoy, únicamente los tontos son equilibrados). Neruda conquista para la historia del espíritu un nuevo sentido de la naturaleza, y

más que eso, del cuerpo del hombre y de lo erótico, lo sexual. Para los que creemos en un inminente Renacimiento, esto se nos ofrece como un signo. En todo Renacimiento cobra de nuevo el cuerpo y la vida todo su íntegro valor, pues sólo revitalizando la vida puede hacerse ésta apta para las nuevas formas del espíritu. En la poesía de Neruda la metáfora que eleva al arte lo sexual, educada y purificada en sucesivas deshumanizaciones, recibe su autonomía artística; pero vive llena de un profundo temblor humano por ser el de Neruda un corazón apasionado, romántico, y, sobre todo una profunda masculinidad expresándose. Neruda crea un nuevo sentido de lo erótico, sano, viril, lleno de nueva significación vital. Finalmente, afirma la autenticidad de la tarea, que ha realizado como un deber original. No es éste el diletante que nos da cada libro con el mismo escaso criterio de la responsabilidad que hace el ingenioso y el agudo frente a los familiares escandalizados. Neruda es el poeta para quien el arte es un deber original, fatalidad, destino.

Noticia bibliográfica:

Crepusculario. Poema de 1919. I Ed. 1923. II Ed. 1927, Editorial Nascimento, Santiago de Chile.

La Canción de la fiesta. 1921. Ediciones Juventud.

El Hondero Entusiasta. Poema de 1923-24. Publicado en 1933 sólo como un documento "válido para aquellos que se interesan en mi poesía" (Advertencia del autor).

Veinte poemas de Amor y una canción desesperada. Primera edición, junio de 1924. II, julio de 1932. Edit. Nascimento.

Tentativa del hombre infinito. 1926. Edit. Nascimento.

Anillos (en colaboración con Tomás Lago). Prosas. 1926. Editorial Nascimento.

El Habitante y su esperanza. Novela. 1926. Nascimento.

Residencia en la Tierra. 1933. Edit. Nascimento. I Edición limitada de 100 ejemplares con firma del autor.

La editorial "Cruz y Raya", Madrid. Ediciones Arbol, en el "Acabóse de 1934" incluye una segunda edición de Residencia en la Tierra.

Ha escrito Neruda crónicas en la Revista "Claridad" de Santiago, 1920, y en El Mercurio, diario de la misma ciudad.

Poesías de Pablo Neruda

= Selección y envío de J. F. Azofeifa. De Residencia en la Tierra, —1925 - 1931.—Nascimento. Santiago de Chile. =

UNIDAD

Hay algo denso, unido, sentado en el fondo,
repetiendo su número, su señal idéntica.
Cómo se nota que las piedras han tocado el tiempo,
en su fina materia hay olor a edad,
y el agua que trae el mar, de sal y sueño.

Me rodea una misma cosa, un solo movimiento,
el peso del mineral, la luz de la piel,
se pegan al sonido de la palabra noche:
la tinta del trigo, del marfil, del llanto,
las cosas de cuero, de madera, de lana,
envejecidas, destañadas, uniformes,
se unen en torno a mí como paredes.

Trabajo sordamente, girando sobre mí mismo,
como el cuervo sobre la muerte, el cuervo de luto.
Pienso, aislado en lo extenso de las estaciones,
central, rodeado de geografía silenciosa:
una temperatura parcial cae del cielo,
un extremo imperio de confusas unidades
se reúne rodeándome.

SIGNIFICA SOMBRAS

¿Qué esperanza considerar, qué presagio puro,
qué definitivo beso enterrar en el corazón,
someter en los orígenes del desamparo y la inteligencia,
suave y seguro sobre las aguas eternamente turbadas?

¿Qué vitales, rápidas alas de un nuevo ángel de sueños
instalar en mis hombros dormidos para seguridad perpetua,
de tal manera que el camino entre las estrellas de la muerte
sea un violento vuelo comenzado desde hace muchos días y meses
y siglos?

Tal vez la debilidad natural de los seres recelosos y ansiosos,
busca de súbito permanencia en el tiempo y límites en la tierra,
tal vez las fatigas y las edades acumuladas implacablemente
se extienden como la ola lunar de un océano recién creado
sobre litorales y tierras angustiosamente desiertas.

Ay, que lo que yo soy siga existiendo y cesando de existir
y que mi obediencia se ordene con tales condiciones de hierro,
que el temblor de las muertes y de los nacimientos no conmueva
el profundo sitio que quiero reservar para mí eternamente.

Sea, pues, lo que soy, en alguna parte y en todo tiempo,
establecido y asegurado y ardiente testigo,
cuidadosamente destruyéndose y preservándose incesantemente,
evidentemente empeñado en su deber original.

ANGELA ADONICA

Hoy me he tendido junto a un joven pura
como a la orilla de un océano blanco,
como en el centro de una ardiente estrella
de lento espacio.

De su mirada largamente verde
la luz caía como un agua seca,
en transparentes y profundos círculos
de fresca fuerza.

Su pecho como un fuego de dos llamas
ardía en dos regiones levantado,
y en doble río llegaba a sus pies
grandes y claros.

Un clima de oro maduraba apenas
las diurnas longitudes de su cuerpo
llenándolo de frutas extendidas
y oculto fuego.

TANGO DEL VIUDO

Oh Maligna, ya habrás hallado la carta, ya habrás llorado de furia,
y habrás insultado el recuerdo de mi madre
llamándola perra podrida y madre de perros,
ya habrás bebido sola, solitaria, el té del atardecer
mirando mis viejos zapatos vacíos para siempre,
y ya no podrás recordar mis enfermedades, mis sueños nocturnos,
mis comidas

sin mádecirme en voz alta como si estuviera allí aún,
quejándome del trópico, de los coolies coringhis,
de las venenosas fiebres que me hicieron tanto daño
y de los espantosos ingleses que odio todavía.

Maligna, la verdad, qué noche tan grande, qué tierra tan sola!
He llegado otra vez a los dormitorios solitarios,
a almorzar en los restaurantes comida fría, y otra vez
tiro al suelo los pantalones y las camisas,
no hay perchas en mi habitación, ni retratos de nadie en las paredes.

Cuánta soombra de la que hay en mi alma daría por recobrarte,
y qué amenazadores me parecen los nombres de los meses,
y la palabra invierno qué sonido de tambor lúgubre tiene.

Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde
el cuchillo que escondí allí por temor de que me mataras,
y ahora repentinamente quisiera oler su acero de cocina
acostumbrado al peso de tu mano y al brillo de tu pie;
bajo la humedad de la tierra, entre las sordas raíces,
de los lenguajes humanos el pobre sólo sabría tu nombre
y la espesa tierra no comprende tu nombre
hecho de impenetrables substancias divinas.

Así como me aflige pensar en el claro día de tus piernas
recostadas como detenidas y duras aguas solares,
y la golondrina que durmiendo y volando vive en tus ojos,
y el perro de furia que asilas en el corazón,
así también veo las muertes que están entre nosotros desde ahora,
y respiro en el aire la ceniza y lo destruido,
el largo, solitario espacio que me rodea para siempre.

Daría este viento del mar gigante por tu brusca respiración
oída en largas noches sin mezcla de olvido,
uniéndose a la atmósfera como el látigo a la piel del caballo.
Y por oírte orinar, en la oscuridad, en el fondo de la casa,
como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina, obstinada,
cuantas veces entregaría este coro de sombras que poseo
y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma,
y la paloma de sangre que está solitaria en mi frente
llamando cosas desaparecidas, seres desaparecidos,
substancias extrañamente inseparables y perdidas.

JUNTOS NOSOTROS

Qué pura eres de sol o de noche caída,
qué triunfal desmedida tu órbita de blanco,
y tu pecho de pan, alto de clima,
tu corona de árboles negros; bienamada,
y tu nariz de animal solitario, de oveja salvaje
que huele a sombra y a precipitada fuga tiránica.

Ahora, qué armas espléndidas mis manos,
digna su pala de hueso y su lirio de uñas,

y el puesto de mi rostro, y el arriendo de mi alma
están situados en lo justo de la fuerza terrestre.

Qué pura mi mirada de nocturna influencia,
caída de ojos oscuros y feroz acicate,
mi simétrica estatua de piernas gemelas
sube hacia estrellas húmedas cada mañana,
y mi boca de exilio muere la carne y la uva,
mis brazos de varón, mi pecho tatuado
en que penetra el vello como ala de estaño,
mi cara blanca hecha para la profundidad del sol,
mi pelo hecho de ritos, de minerales negros,
mi frente penetrante como golpe o camino,
mi piel de hijo maduro, destinado al arado,
mis ojos de sal ávida, de matrimonio rápido,
mi lengua amiga blanda del dique y del buque,
mis dientes de horario blanco, de equidad sistemática,
la piel que hace a mi frente un vacío de hielos
y en mi espalda se torna, y vuela en más párpados,
y se repliega sobre mi más profundo estímulo,
y crece hacia las rosas en mis dedos,
en mi mentón de hueso y en mis pies de riqueza.

Y tú como un mes de estrella, como un beso fijo,
como estructura de ala, o comienzos de otoño,
niña, mi partidaria, mi amorosa,
la luz hace su lecho bajo tus grandes párpados,
dorados como bueyes, y la paloma redonda
hace sus nidos blancos frecuentemente en ti.

Hecha de ola en lingotes y tenazas blancas,
tu salud de manzana furiosa se estira sin límite,
el tonel temblador en que escucha tu estómago,
tus manos hijas de la harina y del cielo.

Qué parecida eres al más largo beso,
su sacudida fija parece nutrirte,
y su empuje de brasa, de bandera revuelta
va latiendo en tus dominios y subiendo temblando,
y entonces tu cabeza se adelgaza en cabellos,
y su forma guerrera, su círculo seco,
se desploma de súbito en hilos lineales
como filos de espadas o herencias del humo.

Noticia de Libros y Autores

(Registro bibliográfico titular de los libros y folletos
que se reciban de los autores y de las Casas editoras).

También de ESPASA-CALPE, S. A., Madrid,
en la preciosa «Colección Universal»:

- W. Shakespeare: *El cuento de invierno*.
- Juan Valera: *Juanita la Larga. El Comendador Mendoza*.
- Ramón Gómez de la Serna: *Flor de gregerías*.
- A. S. Puchkin: *La nevasca y otros cuentos*.

Dos obras útiles costarricenses, cortesía
de sus autores:

- Índice General de Legislación vigente en Costa Rica* el 31 de diciembre de 1934. Por Octavio Beeche. Tomo I. Imp. Nacional. San José, Costa Rica. 1935.
- Joaquín Fernández Montúfar: *Historia ferroviaria de Costa Rica*. Galería del progreso nacional.

Los folletos instructivos:

- Gonzalo Chacón Trejos: *Maquiavelo. Maquiavelismo del Presidente Ricardo Jiménez. Maquiavelismo del Presidente Alfredo González*. San José de Costa Rica. 1935.
- Dr. F. Carrera Justiz: Universidad de la Habana. *La Facultad de Derecho y de Ciencias Sociales*. Su historia y sus prestigios.

Roberto Agramonte: *El panorama cultural de Montalvo*. Ambato. Ecuador. 1935.

En las *Publicaciones de la Biblioteca de Autores Nacionales*.

Francisco Ronero: *Un filósofo de la problemicidad*. De CRUZ Y RAYA, N.º 21 Madrid. Dicbre. de 1934.

Con el autor: Eduardo Costa, 2660. Martínez, FCCA. Rep. Argentina.

Dr. José Bonifacio de Andrada e Silva;

A poesía no Brasil. Algunos de sus mejores poetas. Buenos Aires. 1935.

Saca esta conferencia la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Juan E. O'Leary: *Un abogado español de Bolivia*. Imp. «La Paraguaya». 1934.

Virgilio Rodríguez Beteta: *Aspectos geográficos de la unión de Centro América*. Madrid. 1935.

Publicaciones de la Sociedad Geográfica Nacional. Serie B, N.º 47, de Madrid.

Con el autor: Encargado de Negocios de Guatemala. Madrid. España.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

Estampas

Consulemos el testimonio de don Francisco Giner de los Rios

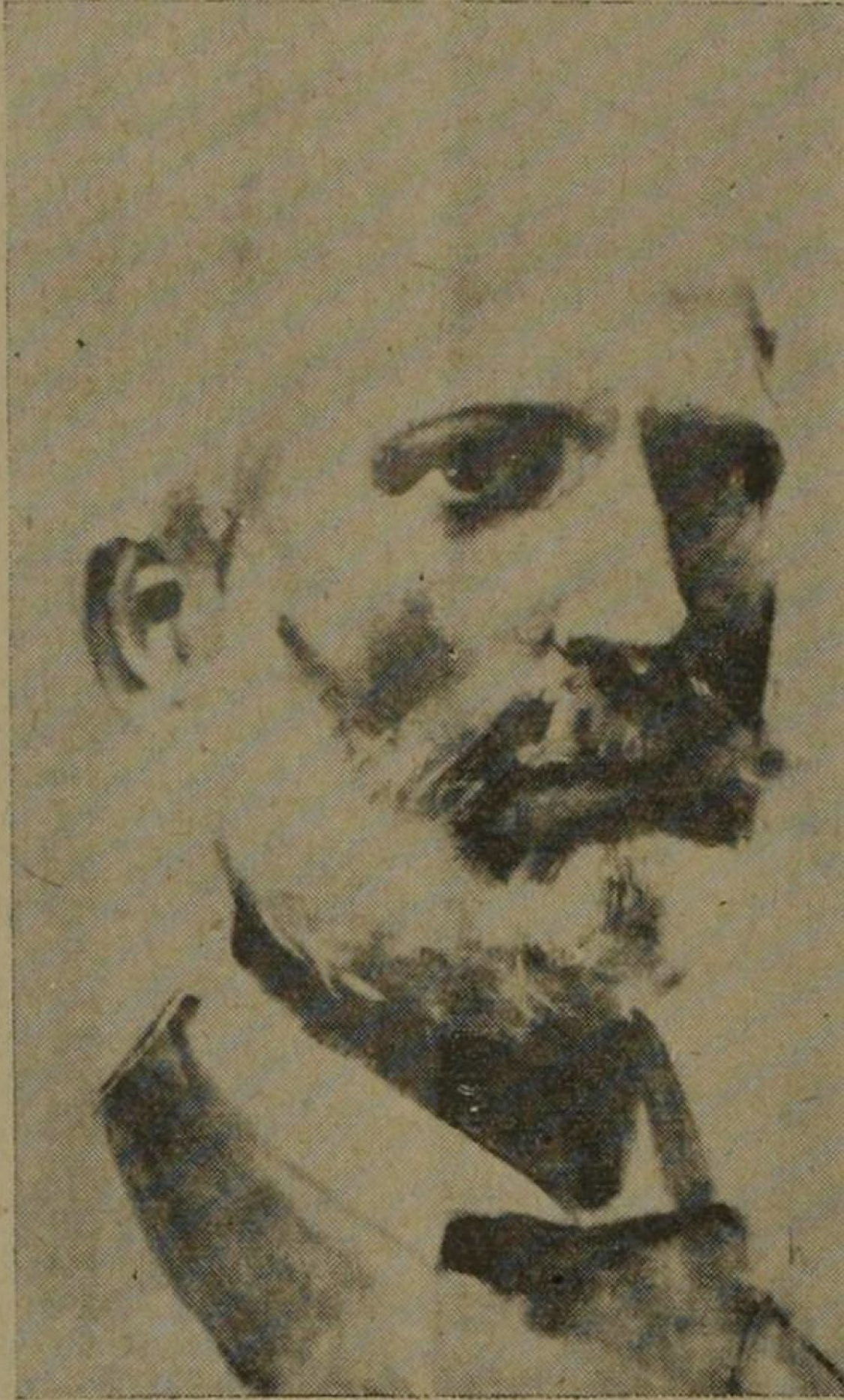
Por JUAN DEL CAMINO

≡ Colaboración.—Costa Rica y junio del 35. ≡

Tenga hoy el lector buenos motivos para la meditación. Son motivos de don Francisco Giner de los Ríos, agitador de conciencias. Quiso juventudes vivas y no vegetativas. Para formarlas fué activo y dió siempre su parecer combativo. Fué educador de los grandes. Educador de los que hacen falta porque no cercan su campo de acción sino que lo abren para poder dar a las juventudes el toque transformador de todas las inquietudes. En lo que don Francisco hizo hay obra perdurable. Necesitados están de ella nuestros pueblos. Y como no es escritor leído, mal no hacemos recordándolo. Es para todas las juventudes, las de colegios y las otras, las que no los frecuentan o se alejaron de ellos. Es para los que enseñan oficialmente y para los que no lo hacen. De modo que es espíritu que da a todos el estímulo y les presenta los problemas urgentes con superioridad ejemplar.

Y vamos a los motivos: "Y esta decadencia y ruina, cuyos primeros pasos marcan las revoluciones que se inician en el pasado siglo, y bajo cuyo peso van flaqueando y desplomándose una a una todas las endebles construcciones a que los empíricos y charlatanes apelan para remediarla, no se verifica hoy suavemente, como vienen la vejez y la muerte del justo, bajo la firme convicción de una mejor vida, cuya aurora puede ya presentir desde el ocaso de la que entonces abandona, sino que la sacuden y afligen, como al hombre mundano en sus postrimerías, la turbación del remordimiento y el terror a lo desconocido, la desesperación por los bienes que pierde, y la ira y los lamentos, que sólo consiguen hacer más dolorosa la agonía y la transformación más difícil. ¡Oh, y cómo muestra este orden social su inseguridad y su descreimiento, y lo muestra la clase media, su más fiel representante, en la tenaz adhesión con que se aferra a todas sus instituciones, cuyas bases temporales ve minar aterrada, y en el estigma de una execración implacable con que sella a cuantos no consienten en proclamar sacrosantas, inviolables y eternas esta virtud hipócrita y postiza, y esta ciencia indigesta, amontonada para lograr mejor precio en el mercado, y estas fortunas pletóricas, y este fausto insolente, y esta orgía constante, y esta calentura del vivir a prisa, cuyas tremendas pulsaciones no arrancan sino gritos de júbilo a nuestras modernas Babilonias". Ha buscado Giner de los Ríos este tema: "La Juventud y el Movimiento Social". En apariencia piensa en la juventud de su nación. Pero es para generalizar. Sabe que no hay diferencia en las mocedades de todas las naciones del mundo. Y un tema en donde el necio haría equilibrios él sólo hiere vicios y da rumbos francamente.

Y vuelve así sobre su tema: "Tal es



Francisco Giner de los Rios

el espectáculo que halla ante sus ojos hoy la juventud. ¡Y hay quien se atreve a exigirle en nombre del orden social, es decir, de este orden social, que, por lo menos deje en paz a la injusticia y al crimen, cuando no que siga su desbordada corriente! ¡Prudentes consejos de la experiencia! Con ellos la envenenan hombres que dicen interesarse por su bien, siendo así que no buscan las más veces sino cómplices y encubridores para sus extravíos... La leche de la madre es ya dañosa; las lecciones con que comienza a formarse el corazón del niño son de hipocresía, de afeminación, de envidia, de vulgaridad, de codicia; y al salir, ya joven, a la escena más ancha del mundo, erizada de peligros y de tentaciones, escuchará sonrojado de los labios paternos que debe ser antes apóstata que mártir".

Hiere profundo el juicio de don Francisco Giner. Hirió a las juventudes de su tiempo y puso a vacilar de seguro

a sus guardianes. Pero no terminó allí su acción permanente. ¿Quién no encuentra que esas palabras tienen hoy exacta aplicación en lo que vamos viendo, en lo que van viendo las naciones? Pero hay todavía más que citar Oigamos: "La juventud vacila, no siempre cae. La fuerza secreta del porvenir late en su seno. Los más se estrujan el corazón, hasta dejarlo seco; pero los mejores presienten bien, sin comprenderlo, que no es su destino consolidar y explotar la injusticia, sino arrancarla de cuajo. Huyen avergonzados del miserable sosiego a que se les incita, y lánzase a la lucha, ley inderable para el bueno de estos tiempos crueles, sobre cuya mole ruinosa quisieren amontonar la indignación de Isaías, de Juvenal, de Dante, para dar de una vez con ella en tierra. Todos los lamentos, aun los más pueriles; todas las maldiciones, aun las más inhumanas; todas las utopías, aun las más absurdas, hallan en sus almas un eco de simpatía, mayor a medida que es más profunda la hostilidad que las voces de ese lúgubre concierto respiran contra lo que les rodea".

Es grande esta expresión: la fuerza secreta del porvenir late en el seno de la juventud. ¡Cuántos la tomarán simplemente para ufanarse! Pero el sentido real de ella es otro. No destruir, no malograr las juventudes para crear el porvenir. Las destruyen los que no saben de esa fuerza oculta y tratan a las juventudes miserable y torpemente. Allí quedan las palabras de don Francisco Giner trabajando en la conciencia de los que quieren ser honrados consigo mismos y con las juventudes.

Presentemos otro motivo de meditación: "Dura ley es para la juventud haber de optar entre el mérito y la recompensa, frecuentemente divorciados todavía por la injusticia de la sociedad. Mas culpe del rigor de su suerte, no a la naturaleza humana, cómoda excusa contra toda tentativa de reforma, sino precisamente a la pusilanimidad de sus predecesores. Si éstos no se hubieran apresurado a reverenciar la misma tiranía de que murmuraban, la vida sería hoy harto más grata, la virtud más fácil y menor el sacrificio, a cuya divina facundia no hay poder que sobrepuje en la tierra. Pero arrojando toda la responsabilidad de sus males, sobre un orden de cosas impersonal y anónimo sin parar mientes en que ellos eran sus más firmes defensores, así su corrupción con la del siglo, y prefiriendo aprovecharse del mal que remediarlo, lo arraigaron más y más con su cooperación, e impidieron que volviese la vida a su natural y saludable corriente".

Mediten, pues, los que encuentren que hay que meditar. Los tiempos son de lucha y de transformación. No se mata la lucha ni se impide la transfor-

(Pasa a la página siguiente) ■

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Bolica Francesa

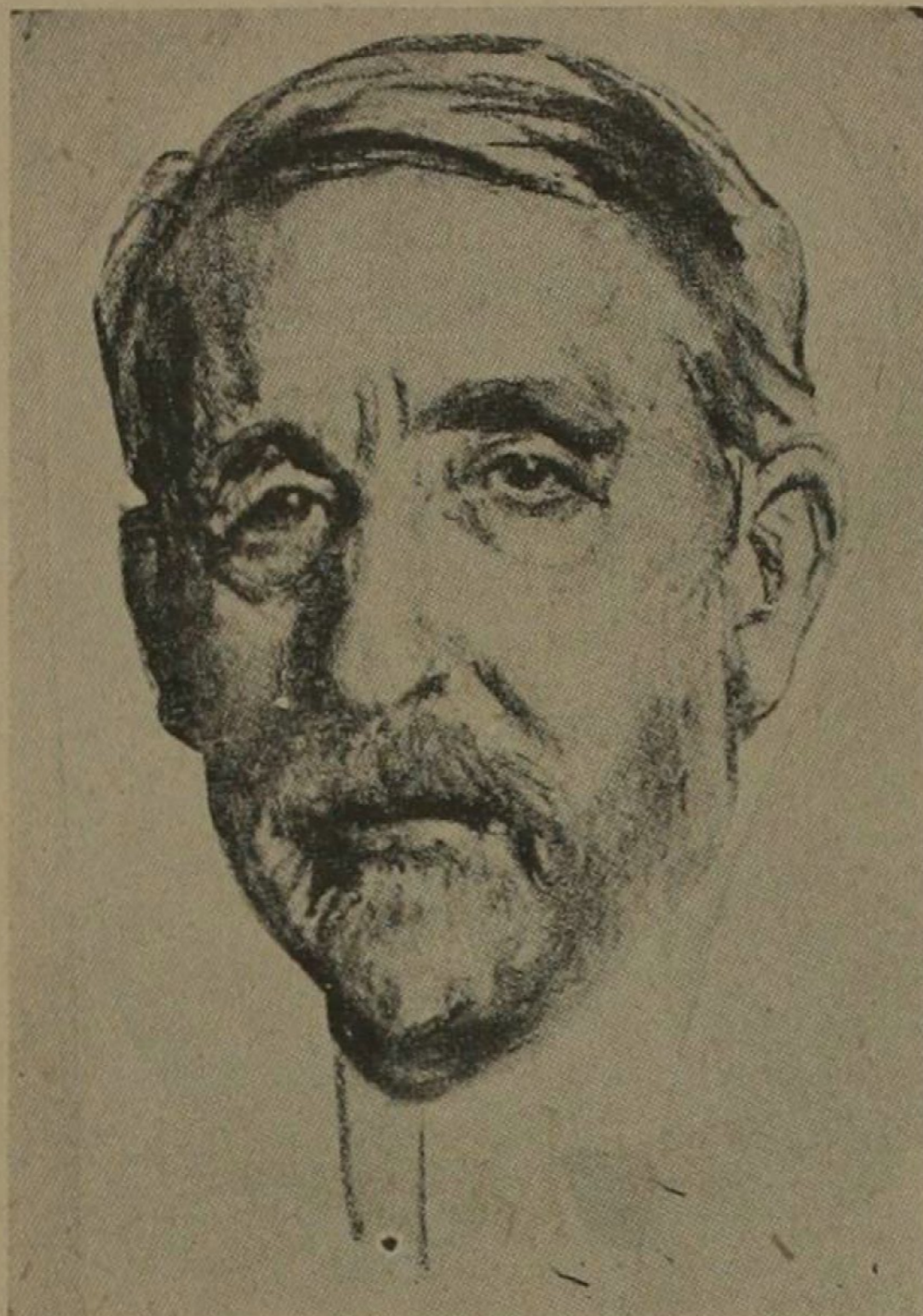
TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3133

Figuras

Sus infancias: Don Manuel B. Cossío

= De *El Sol*. Madrid =



Manuel B. Cossío

Dibujo de Oroz

Cincuenta años tiene esta habitación grata, confortable, en cuyos muros grandes óleos se acompañan de luz. Exactamente a como la tenía don Francisco Giner de los Ríos, el siempre compañero presente.

Cuando en ella se entra, la historia nos coge el corazón sin decírnoslo en voz alta, y ya estamos penetrados de trascendencia.

Fina cabeza blanca, azules ojos alegres, el espíritu con la noble belleza del rostro. Al llegar cerca del maestro, un verso viene a la memoria:

«Cuando cojo este libro—se me pone—
súbitamente limpio—el corazón.»

Cerca de don Manuel B. Cossío se nos queda, como al poeta Juan Ramón con su libro, súbitamente limpio el corazón; que un libro o una voz por igual lavan de externas fealdades el alma "ciega de fe". Al dejar al maestro se cree ya en todo lo difícil de la vida; y todavía más en lo bello, noble y puro. Quedaron fuera de la estancia, al pie del retrato de don Francisco Giner cuando niño, las asperezas que arrugaban nuestra alma, hechas por las asperezas de lo hostil. Por algo este salón, donde tantas músicas se han oído, donde tantas voces autorizadas han ido fraguando generaciones de seres conscientes, tiene su propia circulación y armonía. Aquí hay fe en mañana, serena confianza que viene desde la nunca interrumpida juventud de los maestros. ¡Magnífica edad la del hombre dignísimo que puede y nos da mayor luz para nuestra juventud!

Dijo don Manuel sonriendo: "Yo no tengo angustia; yo estoy tranquilo. La tranquilidad de un árbol: del olmo, que ve pasar cielos y vientos. ¿Tendría angustia un olmo? Y no es que no me pregunte, que no piense; pero sin angustia. Ni optimismos ni pesimismo: serenidad. Cuando se vive en serio se está tranquilo".

Se nos ensanchó la frente oyendo tan hermoso credo de vida, de continuidad. Y hemos querido buscar en la memoria

del maestro el punto inicial de su conciencia: su propio niño, el que va guardado dentro del alma y en nombre del cual don Manuel ha ido mandando millares de libros, de equipos de muchachos entusiastas; "cines", discos, a to-

Apelamos al testimonio...

(Viene de la página anterior)

mación radical queriendo hacer vivir a las juventudes dentro de ese espíritu mezquino que estigmatiza Giner de los Ríos. Es bueno romper maraña. Y la que nos ha envuelto, la que sigue envolviéndonos es tupidia. Rompanos maraña. No ahogemos juventudes los que tengamos obligaciones de respeto. No las hagamos pusilánimes y agresivas a la vez. Son por naturaleza combativas. Pues librémoslas de vulgaridad. Que se lancen al combate. De ellas es el combate. El error es apocarlas y volverlas hipócritas. Que yerren muchas veces. Es preferible el yerro al equilibrio. Hacer equilibrio es fácil. Pero humilla, llena de animalidad. En las palabras de Giner de los Ríos hay estímulos para hacer crecer saludablemente a las juventudes. Giner fué de los grandes educadores, de los que lucharon fieramente en un medio que necesitaba lucha día a día. No son diferentes estos medios. Y por eso su ejemplo es también grande. Lo damos hoy a la meditación del lector que quiera meditar.

dos los rinconcitos de la geografía española.

Interrogado sobre su infancia, don Manuel declara haber sentido el deseo de fijar el primer recuerdo de su vida, el momento en que se halló a sí mismo. Cuidadosa fué la búsqueda y hermoso el hallazgo en elevado diálogo con el Espíritu. Se vió muy pequeño, tres años, en la plaza de Fuente del Céspedes (Burgos); alrededor suyo se apretaban muchísimos niños; miraban todos extasiados a un gran barreño lleno de agua sobre cuyo cristal el sol se oscurecía lentamente...

Qué hacía aquel gran sol en el agua, don Manuel ha querido averiguarlo. Un discípulo, astrónomo ahora, encontró la razón: en 1860 hubo en España un eclipse total de sol, cuyo estudio atrajo gran número de comisiones extranjeras. Y éste es el primer recuerdo, la primera luz de la infancia del maestro.

A través de su vida, precisamente el esfuerzo continuo y fervoroso ha ido siempre en busca del sol; y porque lo vió apagándose en aquel pueblo de la provincia de Burgos sobre un agua quieta y fiel, la aspiración ha sido y es encenderlo, mantenerlo vivo. Signo del que amaneció a la conciencia ante un eclipse, es que su fe y su trabajo por la humanidad hayan estado en mediodía resplandeciente!

¿Qué recuerdo más hermoso que el citado cabe dentro de una infancia?

Siempre que se coge la palabra del maestro, que se viven unos momentos en su estancia inolvidable, sale más limpio el corazón a esta ineludible tarea de vivir.

Como un árbol y desde el sol. ¡Ancha existencia tranquila, sin islotes de angustia!

Por esta vida ejemplar, España, todos los que la conocemos, te hacemos votos de fidelidad y superación.

(Está el alma asomándose al agua donde Dios enciende y apaga su sol).

Carmen Conde

El Pardo, febrero de 1935.

Dr. Tijerino

Frente a la Segunda Sección de Policía

Enfermedades

respiratorias,

gástricas y

genitourinarias

CRONICAS

LA CONCHITA

Fábrica de CACAO
de Superior Calidad.

Elaborado para complacer el gusto
más exigente. Pídalo al telef. 3952

Contiguo a la pulpería "El Dollar"

Primer aniversario de Arvelo Larriva

Por HUMBERTO TEJERA

= De El Nacional. México, D. F. 12 de Mayo, 1935 =

Este mayo cierra el primer manojo de 360 días sobre la tumba de Alfredo Arvelo Larriva, quedada en Madrid. Uno de los soberbios brotes de nuestra raza lírica, concentradora de ecos de aquellos "vientos del llano", que interpretó Pérez Triana, de aquellas ingeniosidades gauchescas memorizadas por José Hernández, y del bélico y galante sentir de toda la charrería que, con variados nombres y tapajos, galopa por todas las sabanas, pampas y llanuras de la vertiente inmensa que los Andes despliegan hacia el Atlántico. Antes de morir, Arvelo Larriva, según me escribe un compañero suyo, exclamó con su amargura irónica: "La Bestia me ha ganado la apuesta". El, como toda la gente sana de su generación, tenía entablado duelo a muerte con las tinieblas, las horrruras, el crimen; e igual que sus incontables compañeros, Aristeguieta, Blanco, Bruzual López, Jugo, Bolet Monagas Morantes, Romero García, pereció sin ver otro rojo de alborada, otra bandera de triunfo, que la sangre misma brotante de sus derrotas e infortunios.

Arvelo Larriva era un viento, un huracán, un bostezado suspiro armonioso, surgido y alargado en los oleajes de esteros y manglares, de guaduales y "matas", al ras de los millones de kilómetros de pastales casi desiertos que encierran, contra el océano, el Orinoco y el Amazonas. Era él, la creciente de los ríos tropicales. El complejo humano más extraordinaria, plasmado con sedimentos arábigo-españoles, y desarrollado a la medida de la guerra perpetua contra la naturaleza, y de la consubstanciación con la naturaleza, en las pampas ilimites. Sus abuelos compusieron un tiempo gramáticas latinas en los seminarios coloniales de la Nueva España; paseáronse después en vagabundeo de colonizadores, por las colonias borbónicas, y estancáronse al fin, a caballo y lanza en mano, a formar rebaños millonarios en las pampas, bajo su cayado patriarcal, en el comunismo virgen de las leguas a morocota. Más tarde, fueron con Rafael Arvelo a la corte hojalatesca de Guzmán Blanco, a lucir malicias llaneras en epigramas famosos. Así cabalgaron, durante generaciones, libérrimos y fuertes, espoleando potros, braceando caños y esteros, matando y muriendo con mosquitos, tigres y caimanes: aliados, familiares y a la vez enemigos, entre la selva y la fauna cuya enunciación espanta entreverla en las páginas de Peonía, doña Bárbara o La Vorágine.

Eran otros tiempos, otra historia. Al Antar llanero de nuestros días, le reservaba la fatalidad, de por vida, una ergástula. La vida de Arvelo Larriva, una de las horribles tragedias de nuestra América inocente y progresista, bendita y policromada de tedeums, paradas charreterescas y aclamaciones democráticas. Tragedia que ha centelleado ya, con brillos obsidiánicos, en un relato de Tablada. Primero, cuando el



Alfredo Arvelo Larriva

adolescente comenzaba a cantar su canción faunesca, "erotika biblion" de sus condiscípulos, los tigres y los caimanes lo declararon asesino, y lo encerraron, durante diez años, en espantosas prisiones. Pero todavía, como prisionero criminal, era tratado con cierta humanidad, se le permitía leer y cantar. De esa primera prisión surgieron sus dos libros "Enjambre de Rimas" y "Sones y Canciones". Algo de lo original y perdurable hecho en nuestro tiempo. Después... este después es todo un capítulo de historia indolatina. Arvelo, en rebeldía contra la bestia triunfante, cayó en sus garras. Otros diez años en los antros. Ahora, como prisionero político, es decir, sin espacio, sin luz, sin comunicación con nadie. Solo, con su par de grillos, y la sombra. Sepultura tan profunda y tan sin esperanza como los plomos venecianos. Y sin embargo, el milagro de la vida llegó hasta allí; como en las novelas mosqueteras, una mujer, una Mercedes, una merced de estrellas y rosas, obtuvo sacar al poeta de aquel emparedamiento, ante cuya tenebrosidad palidecen las historias del Tasso y de Silvio Pélico. Buen caballero, dió sus versos y su brazo de varón fuerte al hada milagrosa, quien lo acompañó sin arredrarse después por los caminos del "aspro essilio", hasta enterrarlo en Madrid. Vidas legendarias, que florecerán en corridos llaneros con la madurez del tiempo.

Sus ojos lechuzos, fijos, miopizados por tantos años sin ver la luz, veían siempre "el vuelo de un garcero—perdido en el verdor de la sabana"... Para los cretinos, había en su intención y decisión siempre algo diabólico. An-

títesis viviente de su tiempo y de sus contemporáneos, tropezando con ellos en las calles asfaltadas, repartía bofetadas, balazos y epigramas. Los que no pudieron descuartizar a Rufino Blanco Fombona, se consolaron con amordazar y ponerle grillos a su compañero Arvelo Larriva, y quitarle el sol, los libros y la comunicación durante décadas. Cuando él comenzó a cantar y pelear, era el tiempo—tal vez malo, en todo caso no mejor el actual—en que los poetas indolatinos en vez de calcar a Gide o a la condesa de Noailles, sorbían gruesos tragos de aguardiente con pólvora en anchas copas románticas, dignas de Hagen Tronje. Así comenzó Arvelo, heroico en su byronismo, poniendo la ruda originalidad de lo verdadero en su huguismo diazmironiano. Adquirió amistades magníficas. Quevedo y Darío, durante los dos primeros lustros de prisión, cuando alcanzó asombrosa riqueza verbal y dominio rítmico su verso, en "Sones y Canciones". En la segunda etapa de su interminable martirio, tratado como reo político, se le sepultó vivo, de tal modo que pasó la guerra europea sin él darse cuenta. Ya no se le permitió leer, ni escribir, ni comunicarse en su secuestro. Pero algo tan poderoso, tan soberbio, indestructible, había en sus músculos y su cerebro, que salió de allí y vino a Centroamérica, a México y fué a Europa, y desde Europa desató en 1929 una tormenta que puso a temblar a sus verdugos.

La postura, la fuerza, la cerviz indomable de los centauros llaneros, de la desaparecida estirpe de los lanceros de Las Queseras, podían verse en su estampa. Sus silencios, su generosidad, sus maneras, pedían desplegarse bajo el nevado alboroz de un jeique. Mísero de dinero, pagaba ediciones ajenas; agotado ya de fuerzas, defendía pleitos extraños. En cualquier salida a la calle arrastraba un noviazgo. Una tarde de paseo a Xochimilco le valió el compromiso de una poetisa evasiva de acompañarlo a su regreso a Francia. Sus amigos en México, que lo fueron Rafael López, Mariano Silva, González Guerrero, Molina Enríquez, saben cuán corto es lo que digo en honor de aquella espléndida personalidad. Magnetizado por ella, Ernesto Albertos lo esculpió en un canto. El doctor Horacio Uzeta, médico del general Obregón, prendado de sus arrogancias de caballero andante, no obstante su edad y achaques, madrugaba para atenderlo en una de las gravedades frecuentes en que recaían los destrozos que en su potente organismo hicieron las crueldades carcelarias. Castigado con treinta mil invocaciones a la muerte, su sistema nervioso vibraba lastimosamente dentro de las urbes modernas, cuyos tumultos huelguísticos y comiciales amaba compartir, como un desquite a toda la tremenda soledad de sus años reclusos. Arrastraba así, por mítines y

((Pasa a la página 350))

Segundo ensayo sobre el antiacademicismo de don Pío Baroja

El lugubrismo de Baroja. — Humorismo y artritismo. — El clima histórico y la generación del 98. — Baroja es así.

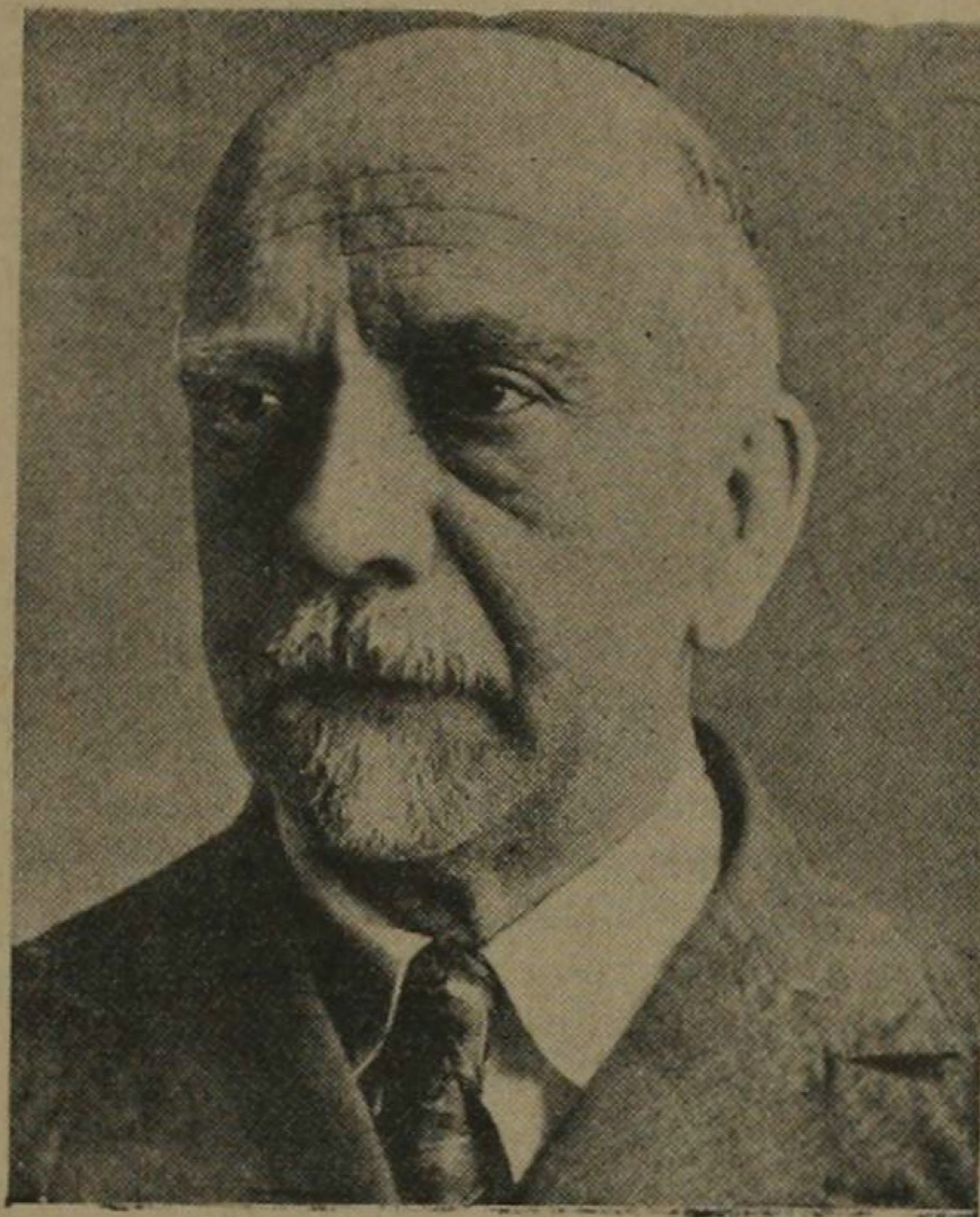
1

Por GREGORIO MARAÑÓN

= De *La Nación*.—Buenos Aires. 6 mayo, 1935. =

Otra de las objeciones habituales al Baroja académico se basa en su sentido lúgubre de la vida: objeción trivial porque esa aptitud extraña de captación de lo espantoso está tan netamente ligada a la genialidad artística de nuestra raza, que si la diéramos categoría de heterodoxa, nuestro Parnaso se convertiría, si no en una isla desierta, en lugar poblado por rematadas medianías. Ya Ortega y Gasset, en los comienzos de la celebridad barojiana, a poco de aparecer su hermosa y desoladora novela "El árbol de la ciencia", comentó su propensión a lo negro y a lo terrible con aquella exactitud que se impone como definitiva en los juicios del gran escritor. Y añadía estas palabras proféticas: "Sí, Baroja prolonga una tradición muy honda de nuestra literatura y es más entrañablemente castizo que la misma Academia Española". Yo no creo, sin embargo, que, como se ha dicho, pueda relacionarse el costumbrismo lúgubre pero austero de Baroja, con nuestra novela picaresca, que es fundamentalmente cínica e inmoral; para mí, salvando sus excelencias literarias y su valor informativo, una verdadera plaga hispánica, agente de los más poderosos en la obra disolutiva de nuestra decadencia. Baroja pinta los mismos suburbios de la humanidad española que sirvieron de paisaje a nuestros pícaros; mas con un sentido quizá no optimista, pero de implacable rectitud. Ninguno de sus personajes sombríos tiene trazas heroicas, ninguno triunfa en la vida, ni muere tranquilamente en su cama, vencedor a fuerza de bellaquerías, sobre el infeliz de buena fe, como ocurre casi siempre en la novela picaresca. La de Baroja es triste, pero con frecuencia, ejemplar.

El lugubrismo de Baroja, mezclado a partes iguales, con un concepto pacifista y bonachón de la vida, tiene un cierto aspecto de humorismo que pudiéramos llamar espurio, que nada tiene que ver con la gracia cínica de Guzmán de Alfarache y compañeros de gremio. A este humorismo se refiere, sin duda, el mismo Baroja cuando trata de buscar explicación—médico al fin, aunque frustrado—a la actitud humorista en el artritismo. A mí no me parece Baroja un humorista verdadero porque el humorista es, ante todo, un cínico y nuestro autor se ofrece, en cada una de sus obras, con el corazón en la mano, con lealtad absolutamente anti-humorística. Lo que sí es, como buen artrítico, un hombre que está a la defensiva de los peligros que le procura su naturaleza, y que se defiende de ellos con inteligencia, es decir, no huyéndolos, como los tontos y los niños, sino planteándoselos y abultándolos delibe-



Pío Baroja
(1934)

radamente para no tropezar demasiado con ellos. El artrítico exagera los riesgos de la intemperie y de las fruiciones sensuales para justificar las limitaciones de la vida libre a que le obliga su temperamento; y encarece los aspectos siniestros de la existencia para dar todo su sentido al ambiente manso y un tanto egoísta en que le confina su especial vitalidad. Es, en cierto modo, como el legítimo consuelo que experimentan las monjas de clausura al hipertrofiar, a través de las rejas del convento, los peligros del mundo.

2

Pero sobre éstas, sin duda discutibles, tendencias personales, hay que anotar el sello incuestionable de pesimismo que puso originalmente a su obra el cariz histórico y psicológico de la generación a que don Pío Baroja pertenece. Sin querer se nos viene a las manos el tema, hartamente manoseado, de la generación del 98, que, desde que fue creado, apenas ha habido plumífero español que no lo haya tomado como pretexto de sus divagaciones. Baroja, uno de los individuos señeros de la generación famosa, negaba, no hace mucho, su existencia. Inútil empeño. Si entendemos por generación un grupo de hombres, más o menos coetáneos, enrolados deliberadamente en una determinada y común empresa social, claro es que esa generación es un mito; ella y todas. Pero una generación es siempre algo distinto de eso, algo mucho más vago, en su sentido cronológico y en su sentido intencional. Es, sim-

plemente, un trozo de humanidad que, cuando se empieza a ver desde la lejanía aparece limitado por un cierto número de figuras ingentes, como las zonas demarcadas por altos arrecifes. La humanidad comprendida entre esos límites señeros es, sin duda, como el resto de la humanidad; y esas mismas cabezas que brotan de la superficie y la demarcan, parecen puestas allí por el azar, sin un propósito concertado. Pero, no obstante, el hecho de la existencia contemporánea de unos cuantos hombres de categoría representativa, simplemente esto, imprime a la vida de su tiempo un sello particular, que ellos, sin advertirlo, simbolizan, y, con frecuencia, sin ellos proponérselo, de su momento se deriva un cambio radical en el curso de las corrientes humanas. Lo que tiene esta obra de fatal, de histórico, en su profundo sentido biológico, esto es, de independiente de la deliberada intención de quienes la representan, hace que éstos no se den cuenta exacta de ella y por eso son sus propios representantes los que la niegan con la máxima sinceridad. Pero los que la vemos a distancia, no tenemos más remedio que relacionar, por ejemplo en este caso, el cambio brusco de la retórica eufórica y hueca hacia un pesimismo contrito, que se opera al finalizar el siglo pasado en la vida española, con la obra de unos cuantos escritores, que predicán y ejercen, desde campos distintos, ese cambio de actitud. Sus edades son, quizá, más divergentes de lo que se admite dentro del concepto, por cierto vaguísimo, de una generación; su actitud brota, aquí y allí, por impulso espontáneo y sin acuerdo previo; los matices sociales, religiosos, estéticos de cada uno, son, si se quiere, totalmente distintos. Todo ello, es verdad. Pero nada de esto es reparo esencial que oponer a la realidad indiscutible de los hechos. Precisamente, lo más típico de estos movimientos sociales, como agudamente ha comentado S. de Madariaga, es su aparente falta de preparación; como que no es la voluntad de los hombres quien los ordena, sino una fuerza histórica y, que en otra ocasión hemos llamado "clima histórico".

Por eso Baroja, en las horas serenas de la plenitud actual, reconoce, a pesar de sus anteriores negativas, la realidad de esa influencia colectiva por parte de un grupo de hombres, entre los que ocupó él categoría rectora. Puede llamarse a ese grupo generación del 98 o como se quiera. Es lo de menos. Lo que no cabe duda es que existió y que estará para siempre enlazada con los seis o siete nombres que, sin darnos cuenta, nos brotan al hablar de

esa curva agudísima que traza el río de nuestra historia y que coincide en el almanaque, con los años en que se perdieron los restos de nuestro imperio colonial.

Baroja declara también lo que debe a la época, al clima histórico, el tono lúgubre de su actuación de escritor. Habla, nada menos que de una "neurosis pesimista" que le sobrecogió, como a todos sus contemporáneos. Esta "neurosis", si aceptamos su diagnóstico, puso, sin duda, acentos exclusivamente melancólicos a su natural sensibilidad tan castiza, para lo siniestro.

Ahora, en el ir y venir de las generaciones, las cosas han cambiado, la juventud actual, en plena fermentación optimista, más apta que para la crítica, para la acción, se revuelve contra los pesimistas de antaño y les echa en cara, con evidente ligereza, su falta de fe paralizante y su débil patriotismo. Pero olvidan esos mozos — mozos reales o presuntos — que la acción no tiene eficacia si no se apoya sobre una crítica severa, la que los hombres de la generación barojiana supieron hacer: crítica de fecunda contricción, preñada de progresos futuros. Los que pertenecemos a las generaciones intermedias nos damos cuenta clara, porque tenemos el alma bivalente, forjada entre las dos actitudes, de todo lo que debe el dinamismo de los jóvenes que nos siguen, a la aparente desgana de los que nos han precedido. En realidad, la obra constructiva empieza con ellos. Sus libros, incorporados a la historia del arte, son ya material definitivo de continuidad y de progreso, y, sin duda, su calidad no ha sido todavía igualada por la de la obra de los que vienen después. Pero, además, de ellos mismos ha brotado, tras la necesaria contricción, la acción eficaz. Recordemos a Cajal, cuyo nombre olvidan los comentaristas de la generación del 98, sin meditar en que fué, tal vez, su ejemplar más representativo, no sólo porque su vida estuvo ligada con dramática intimidad a aquella fecha dolorosa sino porque representa la primera mentalidad rigurosamente científica que sur-

LA COLOMBIANA
SASTRERIA
DE F. A. GOMEZ Z.

Ofrece los mejores Casimires Ingleses, el mejor sistema de corte y los mejores operarios para la confección de sus trajes.

Si usted no es cliente mande hacer su vestido en esta su casa.

En formación la serie Colombia

Av. Central frente Círc. Eléctricas

TELEFONO 3283

ge en la España moderna, con todo el valor revolucionario que tal aparición significa en un pueblo entregado a la política de cábala y a la retórica vacía, es decir en plena ausencia de rigor mental, en plena indisciplina anticientífica. Pues bien, Cajal tuvo las mismas amarguras que sus contemporáneos y abominó como ellos de toda la historia pasada, hecha de optimismos inconscientes. En sus "Recuerdos" y en otro de sus libros, el desdichadamente titulado "Charlas de café", hay pruebas abundantes de lo que digo. "Todo propósito racional de reforma política, escribe por ejemplo, debe partir, de acuerdo con J. Ortega y Gasset, del previo reconocimiento de nuestra inferioridad". "Todo político optimista es un apático, un inconsciente y, por de contado, un mal patriota". Pero, así, jóvenes de hoy, así, dándose golpes de pecho en el patriotismo, surgió su obra ingente de gran histólogo y pedagogo, la más eficaz y decisiva para el destino de la futura España.

Ahora se llenan nuestros pueblos de lápidas con el nombre de Cajal, se alzan estatuas suyas en cada universidad y se trae y se lleva su recuerdo en las peroratas nacionalistas; pero, a veces, temo que los campeones del optimismo

estén mejor dispuesto a agitar el banderín de su gloria, que a imitar la severidad de su conducta, engendrada, como todo lo que ha sido útil para el progreso humano, con tanto esfuerzo y con tanto dolor.

Mas es cierto que el mundo, como el mismo Baroja recuerda, nos ha enseñado, en los años que acabamos de vivir, que los países que mirábamos como gigantes tenían los pies de arena movediza; y que en nuestra talla pequeña había una reserva de posibilidades de crecer que nosotros mismos no podíamos sospechar. Todos, pues, los antiguos, los del centro y los jóvenes, nos inclinamos ahora a la esperanza. El mismo Baroja nos ha dicho hace poco, hablando de sus contemporáneos: "pasados los tiempos de la neurosis pesimista, nosotros hemos reaccionado hacia el patriotismo", si bien "no hacia el patriotismo retórico y hueco, de frases hechas, sino a una preocupación de los problemas y de las cuestiones de nuestro país y sobre todo de la tierra". Es decir que lo que cambia es el tiempo y a la luz de cada una de sus fases, la humanidad toda, la juvenil y la tallada, se ilumina con el mismo color: como es todo alegre en el amanecer y todo triste cuando anochece. No caigamos, pues, en el error de creer que el pensamiento actual es un enemigo extraño, del pasado; sino un hijo de él, ahora que, como les pasa a veces a los niños pequeños, no se parecerá a su padre hasta que haya crecido.

3

Como en mí hubiera sido irreverente hacer la crítica de la obra de Baroja, me he limitado, en estos ensayos, a plantear una cuestión insignificante, la de su pretendido antiacademicismo, y a defender cortésmente mi tesis, de hombre de la calle, de su irrealidad, frente a la que sostienen, de un modo airado, los pequeños monstruos del café. Pero no quiero terminar sin añadir que en este apoyo, sin trascendencia, que en las reuniones "snobistas" de la alta sociedad. Ahora colecciona libros raros en las ferias y baratillos. Pero aun le quedan muchos mundos por donde emigrar. No teman, pues, por Baroja los homages del academicismo de don Pío Baroja; no me dirijo sólo a los maledicentes por oficio, sino también a otros hombres sinceros y fecundos que de buena fe creen que nuestro escritor, al colgar de su pecho la medalla, peca de sospechosa apostasía. Si los argumentos que he expuesto no fueran suficientes, podría añadirse el sentido profundamente académico—en su noble y justo sentido, no en el que se le quiera dar a esta palabra—de la erudición barojiana, sobre rincones en apariencia oscuros, pero en la realidad decisivos de nuestra historia política del siglo XIX, de la que son admirable muestrario los veinte volúmenes de sus "Memorias de un hombre de acción", y, más aún, los pequeños estudios monográficos que últimamente ha publicado acerca de caudillos y personajes de segunda y tercera clase del comienzo de la centu-

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Motley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

ria. Además, cuando todos nos dicen que la novela desaparece y cuando los propios novelistas, por convencimiento o por otras razones, parecen, callándose, dar la razón a la profecía, Baroja impertérrito, sigue cumpliendo su misión de novelista estricto sin infidelidades a ninguna tentación de las épocas nuevas, y, con la regularidad casi cósmica, que señaló Ortega y Gasset; dos, tres veces al año, una pura y nueva novela barojiana aparece para calmar la inquietud, casi el hábito, de sus lectores de siempre. Se empieza a sospechar que con él adquiere la Academia el último superviviente fervoroso del género.

4

¡Qué se le va a hacer! Cada hombre creador, crea con su obra, sin darse cuenta, una suerte de inesperados compromisos con sus contemporáneos, y un día en que, aquél, de buena fe, da el paso lógico que sigue al paso anterior, esos voluntarios secuaces exhiben su gratuita exigencia de la mejor buena fe y con gesto airado le piden la cuenta de su conducta. Es ésta, mortificación inexcusable de las muchas que lleva aparejadas la gloria, y su único remedio es interpretarla con filosófica mansedumbre, aun siendo, como en el caso de Baroja, particularmente injusta la acusación.

Porque, precisamente, la más alta de las virtudes de D. Pío Baroja es su noble persistencia en el gesto con que entró en la vida de escritor. A los hombres les obligan muchas veces las púas aceradas de la realidad a cambiar, contra su conciencia, de ideología y de postura. Yo nunca he sentido hacia éstos otra cosa que compasión. Pero aun los hombres más íntegros experimentan, conforme la vida avanza, la inevitable deformación que producen, en el pensar como en la anatomía, los golpes de fuera y los de dentro. Al llegar a cierta edad, gran parte de la personalidad nuestra está hecha, antes decíamos que de aspiraciones frustradas, y ahora añado que de rectificaciones. Lo importante no es renegar de ellas, porque son tan noble fuente de la personalidad actual como la misma fe de hoy. Pero en este vasco, de material inalterable, no es así. Su repertorio ideológico podrá ser aceptado o no, pero hay que descubrirse ante su integridad. En sus últimos escritos Baroja anota, probamente, la serenidad que el tiempo, meramente el tiempo inexorable, que no los hechos de la vida, ha puesto en su corazón. Ya he comentado su visión más clara que antaño, de los problemas españoles. Ha poco, nos ha dicho que la tendencia "un tanto puritana y sectaria de su juventud" se va transformando en indulgente jovialidad. Su instinto de aventurero frustrado se ha ido saciando en sus viajes por el mundo, a la busca de tipos extravagantes, en los suburbios de la vida normal y en el retablo de sus libros dedicados a revivir la existencia azarosa de cabecillas y conspiradores. "Ya sé, exclama melancólicamente, que detrás de esa montaña pasa lo mismo que pasa aquí y no tengo deseo de ver

PARA SUS REGALOS
y trabajos a perfección,

recuerde siempre

La Joyería de su Confianza

SCRIBA & GONZALEZ

Frente al Palacio Nacional

más". "Ya me he quedado tranquilo".

Pero sabemos que, tranquilo del todo, no lo estará jamás. Este hombre tan bueno es el español que ha visto ajusticiar a más reos; que ha presen-

ciado mayor número de escenas lúgubres y espeluznantes. Ha sido concejal, candidato a diputado, regente de una industria, médico de partido, contertulio de los tabernuchos de los puertos e intelectual de turno en las reuniones, "snobistas", de la alta sociedad. Ahora, colecciona libros raros en las ferias y baratillos. Pero aun le quedan muchos mundos por donde emigrar... No teman pues, por Baroja los hombres del café, no teman tampoco los buenos jóvenes suspicaces; ni el ser académico detendrá su errabunda curiosidad por lo divino y lo humano. De cada nueva etapa nos dejará un libro nuevo, lleno de cosas inesperadas, sombrías y, en el fondo, encantadoras; y al cerrarlo, una y otra vez repetiremos, parodiando el título de una de sus mejores novelas: Baroja es así.

Salidas de Pío Baroja

En la novela *Crónica Escandalosa*, penúltima de la serie: MEMORIAS DE UN HOMBRE DE ACCIÓN, editada por Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1935:

El tal Pérez no era mal artífice; pero él se creía un genio y pensaba que todo el mundo le perseguía y que tenía que vivir por necesidad huído. Pintaba abanicos románticos y otros de estilo Imperio con elegancia; tenía una fantasía limitada, muy propia para su arte; pero él la creía, sin duda, importantísima y grandiosa. No podía comprender que la producción de sus pequeñas obras artísticas no era suficiente para que nadie le persiguiera.

Yo, que he tenido alguna afición a la pintura, le hice algunas observaciones sobre su técnica y me contestó estúpidamente que sus obras producían la rabia de los envidiosos.

Tenía la pretensión de pintar retratos del natural y yo le dije que se veía

que sus condiciones eran sólo para pintar de memoria.

A los pocos días vino a pedirme dinero, pero no se lo dí.

—No quiero contribuir a la vanidad de los tontos.

Corté con él, porque el pintor era de esos hombres con los cuales no se puede uno entender y con quien se acaba necesariamente riendo.

Decían que el cura era muy elocuente en el púlpito. Se mostraba furioso al verse postergado de una manera sistemática.

Yo le convencí de que en la Iglesia y en el Estado no se posterga a nadie deliberadamente. A los hombres se les considera por su lado útil y como instrumentos de los intereses de las instituciones. Además, se adora el éxito. A los primeros éxitos que tuviera el abate, la actitud de los conocidos cambiaría para él; los indiferentes se

Más de

25 AÑOS DE LABORATORIO

con más de

300.000 EXAMENES

son la mejor garantía del

LABORATORIO

del

Licenciado CARLOS VIQUEZ

le convertirían en partidarios, y los que le estorbaban el paso le ayudarían a subir. El abate reconoció que estaba en lo cierto.

Martínez López, mientras yo le pagué, me sirvió bien; luego, cuando no tuve dinero para pagarle, se hizo enemigo mío y trabajó para que me expulsaran de Francia. En él esto era natural y legítimo. Estimaba al que le pagaba, y al que no, no. El ser un tanto cerdo es un derecho legítimo, en el hombre que lo es. No se va a luchar contra la naturaleza.

—¿Y Manuel Salvador, está aquí?

—¿Es carlista? Sí, puede que esté. ¿Le conoce usted?

—Sí, es un perfecto granuja.

—¡Bah!, ese es un común denominador en estos tiempos que no se puede tomar en cuenta. Un amigo mío de Madrid, hombre cándido, supo que a un pariente suyo de su mismo apellido le habían detenido por ladrón. El amigo fué conmigo a la jefatura de policía, y al empleado le contó lo que le pasaba "¿Y usted qué quiere saber?" —le preguntó el empleado—. "Quiero saber si ese pariente mío es de verdad ladrón". "No se ocupe usted de eso —le dijo el empleado,—aquí todos lo somos".

Uno de los asiduos a este billar era un señor de grandes melenas, que me dijeron era un martinista de la secta de Saint-Martin y de Martínez Pascualys. Le oí hablar al martinista y me pareció que no decía más que tonterías con mucha solemnidad; pero como las tonterías, expresadas en tono campanudo, siempre se cotizan, el señor melenudo tenía crédito entre la gente.

Marcial Duhard consideraba la revolución muy próxima. Era un optimista, un iluso. Isaac Rodríguez seguía con curiosidad lo que hacían los exaltados, pero no tenía confianza en sus esfuerzos. Para Rodríguez, los debates doctrinarios sobre la forma de gobierno debían acabar y comenzar una nueva era de lucha metódica por las prerrogativas del trabajo y del capital.

Yo iba viendo con sorpresa cómo la política se iba transformando en una cuestión de clases. Naturalmente, el desarrollo de esta acción necesitaría decenios o quizá siglos para madurar. Yo no estaba, ni estaba tampoco España, para entrar en esta evolución novísima, que podía darse principalmente en países industriales. Yo me contentaba con ser un viejo liberal y no pensaba pasar de ahí.

Se sabía entre los contertulios que el libelista ejercía de polizonte casi por afición. Isaac Rodríguez lo despreciaba.

—Se puede decir de él —aseguró una vez— lo que un político decía de otro para expresar su desprecio. "Es el penúltimo de los hombres". "¿Por qué el penúltimo?", le preguntaban. "Para no desilusionar a nadie".

Tornería Eléctrica

DE

J. E. VALVERDE e HIJOS

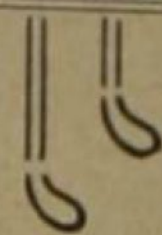
Calle 12 Norte—Avenida 3.^a bis

4052 TELEFONO 4052

SAN JOSE, C. R.

Trabajos artísticos con las más finas maderas de Costa Rica

SOUVENIRS



Bastones, Artículos de Escritorio, Cajas para Cigarrillos, Ceniceros, Prensa Libros, Polveras, Floreros, Fruteros, Trofeos para Deportes. Gran Variedad de Artículos.

Compre en la fábrica y obtiene los mejores precios

De Marcial Duhart, Rodríguez, no hablaba mal, pero decía:

—A Marcial le pasa como a aquel gentilhomme napolitano que se batió quince veces para defender la superioridad de Dante sobre el Ariosto, y cuando iba a morir, confesó cándidamente: La verdad es que no he leído ni al uno ni al otro.

—¿Y cómo es posible—dije—que trabajen ustedes por una solución progresista y al mismo tiempo por otra reaccionaria?

—El dinero, señor de Aviraneta, es muy elástico.

—Es posible. ¿Y por qué me cuenta usted eso?

—Se lo cuento porque vengo a proponerle que se pase usted a nuestro campo.

—No; yo no cambio de criterio porque sí.

—No será porque sí; será con su cuenta y razón. Mis socios y yo le ofrecemos, si se pasa a nuestro campo a trabajar en la empresa: primero, sueldo doble del que le dé el gobierno español, y segundo, una cantidad que no baje de doscientos mil francos, la mitad al comenzar los trabajos y la otra mitad al terminarlos... ¿Qué me dice usted de la proposición?

—Le diré a usted que no me vendo. No soy un tráfuga ni un traidor. Ya empiezo a ser viejo; tenía alguna fortuna, que la empecé y la perdí en mis empresas políticas... Lo único que me queda para vivir es la idea de haber obrado siempre con arreglo a mi conciencia.

—Llegaríamos a más.

—Es inútil, no me vendo. El brigadier Rosales, secretario del infante don Francisco, me ha propuesto varias veces en Madrid trabajar a favor del infante y no he querido nunca.

—¿Por qué?

—Porque no me parece viable la combinación. No creo que pueda tener éxito. Para los tradicionalistas y partidarios de la ley sálica, el rey debe ser don Carlos; para los liberales, que quieren la tradición española anterior a los Austrias y a los Borbones, la reina tiene que ser Isabel. Un tercero en discordia no representa nada.

—Bien; ¿y no es más lógico que en vez de razonar mejor o peor, y seguir en una posición prácticamente mala en la cual no cosechará usted más que ingratitudes, se pase a nuestro campo, donde le pagaremos mejor y le daremos una cantidad para que pueda usted descansar en su vejez?

—No, no es más lógico.

—¿Por qué?

—Porque yo me avergonzaría de haber traicionado a mis amigos, y aunque tuviera algún dinero viviría descontento, sin tranquilidad y sin reposo.

—¿Así que no quiere usted nada con nosotros?

—En esa cuestión, nada.

—¿Nos declara usted la guerra?

—No; son más bien ustedes los que parece que me la quieren declarar a mí.

—Es que usted quiere ponerse contra nosotros. Es una estupidez, señor Aviraneta.

—No digo que no.

—Se perjudica usted.

—Quizá; no hago más que ser fiel a mis compromisos.

—Perdone usted que se lo diga; pero esa es una manifestación de orgullo inconmensurable.

—¿Por qué?

—¡Ser fiel a sus compromisos! ¡No dice usted nada! ¿Pero eso quién lo es? Es demasiado lujo para un hombre de esta época.

—Quizá lo sea para una persona como ustedes, acostumbrados a una vida rumbosa y espléndida; pero para mí, que vivo oscuramente, no lo es.

—Sí lo es también.

—Bueno, no discutamos. Quiero tener ese lujo; me he comprometido a de-

Cansancio mental Neurastenia Surmenage Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

fender a la reina Isabel y a la libertad, y cumplo mi compromiso.

—Está bien. ¿Así qué no podemos contar con usted?

—Ya lo he dicho; para eso, no.

—Se pone usted contra nosotros...

—No.

—No le choque a usted que le hagamos la guerra.

—No me chocará. Sabe uno también defenderse.

—No le extrañe a usted que le perjudiquemos como podamos. El dinero no tiene entrañas.

—¿Qué se va hacer!

—Le daremos a usted un plazo para reflexionar.

—Es inútil.

—Entonces, adiós. Aunque seamos enemigos no hace que desmerezca nada mi estimación por usted. La vida es así. El infame Aviraneta, el malvado Aviraneta es un personaje calderoniano o un tipo del Romancero; en cambio, muchos que son espías y logreros en la realidad, pasan ante la multitud por hombres probos de una moral intachable. Usted prefiere serlo que parecerlo. Allá usted. Adiós, señor Aviraneta.

—¡Adiós! —y le acompañé a la puerta.

Me quedé pensando que estas gentes que se creen listas no comprenden muchas cosas. No sólo el dinero es la base de la vida; vegetar despreciado por los pocos amigos y no tener la estimación de sí mismo, es cosa muy triste, muy difícil de soportar, y esto no es una fantasía romántica, es una realidad.

Colins me habló con gran extensión de la vida y de la fiebre de oro que dominaba París. Todos los políticos consideraban necesario hacer su fortuna rápidamente. Así lo habían hecho Talleyrand, Soult y otros muchos en su tiempo. Se seguía el precepto de Guizot, encerrado en este imperativo: Enriqueceos. Guizot, calvinista, austero, orgulloso, contento de sí mismo, había dado a la burguesía la consigna de la época: Enriqueceos.

Este hombre tenía también, para el trabajo del pobre, una frase brutal y antipática: El trabajo penoso, repugnante y mal retribuido es para el pueblo un íreño necesario.

—La época de Thiers —siguió diciendo el barón— supera en intrigas a las anteriores.

—Yo creo que intrigas hay siempre.

—Hablo de intrigas financieras y bursátiles. Thiers, hijo de un obrero del puerto de Marsella, es de una seguridad en sí mismo inaudita. Es partidario de la aristocracia y, sobre todo, de la burguesía rica. Es hombre egoísta. Tiene una hermana dueña de un restaurante medio taberna, y no la favorece. El, en cambio, vive en gran señor en un hotel lujoso de la plaza de San Jorge.

—Sí; he pasado por delante de su casa. ¿Thiers y Guizot se entienden bien?

—A medias. Siempre se habla de enemistades y de riñas entre ellos. Hace años, durante una crisis, Thiers vi-

sitó a Guizot y le dijo: "Usted, que es padre de familia, tiene hijos y poca fortuna, debía usted pretender la presidencia de la Cámara, que va a quedar vacante". Esta idea halagó a Guizot, que habló a sus amigos, y cuando comenzó sus tanteos se encontró con que Thiers se había adelantado y trabajaba para ser él el presidente.

—La eterna perfidia.

—Lo que usted dice. Thiers es el hombre de los enredos hechos en colaboración con la prensa; en esto supera a Talleyrand que no pudo manejar la prensa y que fue sólo hombre de salón. En el fondo, creo que Thiers es un hombre un poco vacío, superficial como historiador y como escritor.

—¿Y cómo político?

—Como político, dependerá de las circunstancias. A veces estos hombres superficiales son los que llegan más alto. ¿Qué más superficial que Napoleón! Thiers es de esos hombres que animan, que empujan a una sociedad.

—¿Usted cree que la representa bien?

—Sí. Hoy la avidez del oro y del mando domina a los políticos de París. Se está en la época de las sociedades cooperativas. Los financieros, como ha dicho un escritor, sostienen a los países como la cuerda sostiene al ahorcado. Casi todos los políticos piensan hacerse ricos en la Bolsa. Roberto Macaire, tipo del granuja de melodrama, es la caricatura de la época de la comandita. Vivir del dinero y del trabajo de los demás; lanzar acciones, verdaderas o falsas, de ferrocarriles y de minas; cultivar la gran estafa legal es el hallazgo de nuestro tiempo. Los lobos se reúnen en sociedad para devorar a los corderos; se piensa en explotar todo, y sobre todo, la credulidad de las gentes. Así, las sociedades nacen como los hongos.

—Es lo que decía el otro día el marqués de Montigny en su casa.

—Ese señor no debía decir nada.

—¿Pues? ¿Por qué?

—Porque es uno de los hombres más depravados y más cínicos de nuestro tiempo. Es de los que llevan a la práctica una frase que se atribuye al mariscal Villeroy y que corre mucho por ahí.

—No la he oído.

—Pues el mariscal Villeroy decía: *Il faut tenir le pot de chambre aux ministres tant qu'ils sont en place et le verser sur le tete des qu'ils n'y sont plus.*

—Eso habrá sido siempre.

—¡Ah, claro! Lo actual no es la adulación, que es eterna, sino principalmente el engaño. La esfera del engaño se ha ensanchado en nuestro tiempo y en una época en que se duda de todo, es donde se encuentran más tontos a los que se puede engañar.

—Es verdad.

—Si hubiera medio de convencer de ello al General Espartero, sería hacer un gran servicio a España.

—Es muy difícil. El general está entregado a las viejas de la masonería, a las arpias de las logias, que son anglómanas.

—Pues si es así, ese hombre se pierde y al perderse él hunde al trono, a España y a la libertad.

—Esos viejos masones no respiran más que influencia inglesa, por haber comido allá, como se dice, el pan de la emigración. No comprenden que el agradecimiento particular y la política no son lo mismo. Un país puede tener buenas gentes y al mismo tiempo un gobierno egoísta y maquiavélico.

—Es el caso de Inglaterra.

HAGASE INGENIERO LA CARRERA DEL PORVENIR

Solicite usted sin ningún gasto de su parte, ni compromiso alguno, la
TABLA DE ALAMBRADO PARA CONDUCCIONES ELECTRICAS, EN ESPAÑOL

Es de suma importancia para el INGENIERO, para el ELECTRICISTA
y para el AFICIONADO al RADIO y a la ELECTRICIDAD

¿ES UD. QUIMICO, FARMACEUTICO O EMPLEADO DE FARMACIA?

Solicite GRATIS la valiosa

Tabla de Aparatos Químicos

— de —

THE JOSEPH G. BRANCH INSTITUTE OF ENGINEERING

3917 South Parkway, Chicago, Ill., E. U. A.
Escuela Oficial durante la Guerra Mundial

Este Instituto ofrece cursos por correspondencia: INGENIERIA en todos
sus ramos, ELECTRICIDAD, RADIOTELEGRAFIA, INGENIERIA CIVIL
INGENIERIA MECANICA, COMERCIO, INGLES y FARMACIA

Envíe su Matrícula enseguida para que su fotografía pueda aparecer en
nuestro magnífico ALBUN DE LA CLASE de 1935
copia del cual le será enviada gratis.

Primer aniversario de Arvelo Larriva...

(Viene de la página 344)

manifestaciones, las angustias de un hígado mordido por las amarguras y el paludismo de las costas caribeñas. Ernesto Albertos sabía bien su símil, al medirlo íntegro y hallarlo justo, contra la sombra trágica revestida de púrpura que el Giotto legó a la posteridad.

En lo íntimo de esa violencia, de ese ímpetu centauresco, de esa ecuatorial lujuria de emociones y de imágenes, que desbordaba sus pláticas y sus poemas en brazos amazónicos, residía — increíblemente — la delicadeza límpida y absoluta, la visión sagaz y primitiva de las cosas, de que dan fe frecuentes alusiones rurales, infantiles, y aun de gracia y temblor adolescente, en sus temas. Salacidad pánida, eclosión de fuerzas pródigas, resuellos de trapiches de piernas entre la maraña de las haciendas, humedad febril de almácigas silvestres, bullir billonario de gérmenes en la siesta, gusaneos solares sobre los remansos, vida incontenible amparada por el agua y el calor en las selvas sin barreras; sus poemas concentran todo ese vigor espontáneo, y el tópico vulgar de "literatura tropical", se justifica y se hace admirable en sus extensos rastros líricos, huellas de rey de la selva. Pero dentro de sus poemas hay mucho más; por doquiera, el centelleo de gentiles intenciones recónditas, el dagazo florentino de alusiones sangrientas, propias de una época de censuras y mordazas, el subentendido de malicias y epigramas felices, y no pocas veces, la gracia temblequeante de una gota de rocío piadoso. Sabía acariciar bien a las musas, con su mano de domador de potros cerreros. En su corpazo, sostenido por piernas cambas, atisbaba el "alma de nardo del árabe español". Sus enormes poemas inéditos, que serán gloria de nuestra literatura, comprenden cosas como "La Hermana Zangarilleja", y como una descripción de la vida llanera, que equivalen la obra toda de Lazo Martí.

Juvenal de una generación infortunada y de una época ominosa, llegaron los bandidos y los cretinos a considerar su existencia misma como un insulto personal. Por igual eran temidos sus sonetos y sus golpes. Con unos y otros modeló toda una conciencia de su ambiente. Vivió en lugares y tiempos en que los héroes no libertan princesas ni pueblos; sino que, durante el sueño, despiertan sorprendidos y amordazados por miriadas de termites, y arrastrados a cuevas en que los devoran las ratas.

La confabulación de la bestiambre, jurada enemiga, acaba así con los héroes en la zona del Caribe. Los que lo conocimos, podemos estar seguros de que vimos un hermoso ejemplar de una especie humana que no es fácil siga poblando nuestras prósperas colonias del petróleo, el knut y las condecoraciones. Fornido de nobles valores, desdeñoso de mezquindades, altivo de romanticis-

mos, ejemplo de lo que llegó a procrear una noble raza en la soledad de los desiertos abanicados de palmas.

Aun nos preguntamos, en los días que hoy regulan instanteros cronométricos, y reglamentos municipales, quién pudo ser más poeta, más héroe, más mártir, dantescamente genial, que Arvelo Larriva. Gritelo el poema, grafiado como a zarpazos de puma, que marca su estada en México, en que afirma toda su filiación vital-poética, insólita ya en un mundo de racionalización y crisis literaria permanentes.

LAS SIETE LAMPARAS VOTIVAS

A Díaz Mirón, en Veracruz

1

Me recibes enfermo, tendido en cama...
Se te oxidan las fuerzas, viejo león;
mas no herrumbra el olvido tu recia fama,
ni herrumbra la tristeza tu corazón.

En los ojos te fulge la interna flama:
humo expiras: tu habano—breve tizón—
por el pecho en ceniza se te derrama...
Y me acuerdas volcanes en erupción.

Volcán de altiva cumbre, de lumbré homérica:

pasión y poesía y amor de América,
ciega de sol, preñada de porvenir!

Varón Popocatepetl, hombre Orizaba,
por el pecho te miro correr la lava
y en los ojos la interna flama fulgir!

2

Luminosa la niña, cual luna estrella
que irradiara ternura sobre tu mal:
cuidados que son mimos, te los da ella:
y traza lo que dictas, musa filial.

Y ante la dulce gracia de la doncella,
en cuyo acento riman oro y cristal,
su generoso impulso tu ánimo sella:
me bendice en tu afecto voz patriarcal.

Pródigo de nobleza, me llamas hijo.
En la mano tremenda que me bendijo,
posé los labios, mudos de la emoción.

Y sentime en la Biblia, cuando en la sombra
Jacob se enfrenta al Angel que no se nombra
y conquista, por lauro, su bendición.

3

Si tu orgullo lo manda, tu sér se inmola.
Lo mismo en el Octubre que en el Abril,
Marcada—plomo y fierro—tu carne sola:
tu dignidad, ilesa; brava y gentil.

Sobre el mármol pulido de la consola,
junto a la plegadera—plata y marfil—,
yace con negro brillo tu fiel pistola,
castigo fulminante de insulto vil.

Pistola de calibre 44,
no para las tragedias en el teatro,
sí para la tragedia de viva faz:

justiciera pistola del homicida
que de la torpe injuria guarda la herida
pero no la vergüenza, reposa en paz.

4

Oyéndote, me embriago de añejo vino:
hablas de poesía: y al evocar
las Sombras inmortales, el Gibelino
surge, lóbrego el ceño, triste el mirar...

Y luego pasa Milton, de torvo sino...
Y Shakespeare, vasto y hondo como la
mar...

Y Quevedo, la frase de acero fino,
porque esgrime el acero sin vacilar...

Byron, Hugo, Carducci, libres gigantes...
Y América les rinde voces triunfantes,
preñada de futuro, ciega de sol,

INDICE



EDICIONES DE «EL CONVIVIO» A \$ 0.15 U. S. A. EL EJEMPLAR

- Ernesto Renán: *Páginas escogidas*.
Julio Torri: *Ensayos y fantasías*
Rafael Heliodoro Valle: *El rosal del Ermitaño*.
Kalil Gibrán: *El loco*.
Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
Eugenio de D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
Emilio Roig de Leuchsenring: *El caballero que ha perdido su señora*.
Mariano Aramburo y Machado: *Discursos*.
José M.ª Chacón y Calvo: *Ensayos sentimentales*.
Samuel Velásquez: *Madre*.
José Moreno Villa: *Florilegio*.
Napoleón Pacheco: *Personalidad literaria de Ventura García Calderón*.
Rabindranah Tagore: *El jardinero de amor*.
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* [otra serie].
Arturo Torres-Rioseco: *Walt Whitman*.
Juan de Bonnefon: *El Cantar de los Cantares que trata de Salomón* [Versión de Rafael Estrada].
Clásicos y Modernos: *Lecturas de Varona*.
D. C. M. Freudlich: *Savitri* [un episodio del Mahabharata].
Dimitri Ivanovitch: *La ventana y otros poemas*.
Rómulo Tovar: *De Atenas y de la Filosofía*.
Arturo Torres-Rioseco: *En el encantamiento*.
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones*.
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos*.
Ernesto Renán: *Emma Kosilis*.

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

Para vestir como perfecto caballero
nada mejor que hacer una visita a la

Sastrería "Romero"

De ELIAS ROMERO

Renovación constante de casimires, esta es la casa de su confianza.

Tenemos clubs en formación. 25 varas al
Sur de la Catedral, Calle Alfredo Volio.

Son las voces magnificas de tu Verso,
ancho rio que fluye sonoro y terso,
Amazonas del Numen que habla español.

5

Byron, Hugo, Carducci... ¡Qué sobrehumano
vigor de rebeldía puja en los tres!
Lauro y nírto a su gloria trenza tu mano,
tu palabra el tributo pone a sus pies.

Con qué soltura tornas tu verbo hispano,
si anatema de Hugo, bravo francés,
si reto de Carducci, fiero italiano,
si apóstrofe de Byron, bizarro inglés!

Y cuando su tributo paga tu verbo,
resplandece en tu espíritu el don superbo:
Byron te dió los sueños de su Don Juan...

Hugo te dió la fusta de los Castigos...
Y Carducci—los astros fueron testigos—
te dió el ímpetu indómito de Satán...

6

¡Tu mano, que a los Héroes teje florida
guirnalda y a la Bestia doma el testuz;
que disparó la muerte, labró la vida,
y sembró la belleza, trigo de luz!

Puse en ella los labios y estremecida
mis labios la sintieron, cual si en la cruz
del tormento sangrara por cruda herida.
¡Oh, titán crucifijo de Veracruz!

Veracruz es tu Cáucaso, y verdadera
cruz en donde te crispas. ¡Si yo pudiera
librarte de la obscura crucifixión!

Mientras rondan los buitres, oh Prometeo!,
se te enrosca el ofidio, falaz trofeo
del águila en el mito de algún blasón...

7

Pero vendrá la aurora de un claro día,
alba de apoteosis, amanecer
en que México bulla, patria bravía,
a cumplir con tu nombre triunfal deber.

Entretanto, aquí tienes, pobre por mía,
la ofrenda que por mía triste ha de ser;
Mi Venezuela sufre pena sombría,
y errabundo memoro su padecer...

Toma, padre, la ofrenda de mi cariño:
los pecados del hombre, la fe del niño,
se juntan en su esencia, son su virtud.

En el ara de Apolo, rudos y fieles,
siete broncez labrados por mis cinceles
alzan fuego votivo por tu salud.

A bordo del «Espagne» a la altura
de las Azores, octubre de 1927

EL BUFALO

50 vs. al Sur de la cantina "El Cometa", San José

Ordene sus trabajos a esta
ZAPATERIA
donde será bien atendido.

Especialidad en CALZADO FINO
PRECIOS BAJOS

FABRICA DE MUEBLES

TALLER DE
Carpintería y Ebanistería

Fábrica de Puertas y Ventanas,

Trabajos Garantizados,

Precios Módicos

ENRIQUE VALLE

PIE DE CUESTA DE MORAS

Noticia de Libros y Autores

(Registro bibliográfico titular de los libros y folletos
que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Hemos examinado los Nos. 3 y 4 del
mensuario *Jurisprudencia*, editado en esta
ciudad. En el estudio (Cap. XII) titulado
*El sufragio en Costa Rica ante la
Historia y la Legislación*, dice nuestro
don Cleto González Viquez cosas intere-
santes. Veamos.

*Del olvidado ex-presidente Montea-
legre:*

El Dr. Montealegre no había apare-
cido antes en la política, de modo
destacado, aunque en su sangre había
el virus de esa avasalladora dolencia,
a un tiempo hereditaria y contagiosa.

*De los médicos metidos en la políti-
ca de Costa Rica:*

Algunos de estos médicos políticos
han brillado y dejado luminosa estela;
mas hemos de reconocer que los
médicos, salvo pocas excepciones, no
han alimentado ambiciones políticas,
probablemente porque les falta tiempo
para consagrarse a esa carrera, absor-
bente y apasionadora y porque no
preparados para ella y acostumbrados
a un aire menos impuro, sólo ven de
la política lo sucio y asqueroso y
procuran huir del contagio.

*Del gobierno que ordenó el fusila-
miento del ex-Presidente don Juan
Rafael Mora:*

...si se excedió y mostró poca
hidalguía y piedad cuando ya el triunfo
era suyo y no había lugar a nuevos
ataques.

Cierto es que el mismo motivo
debió evitar el ataque y que Montea-
legre no hacía más que defenderse,
pero debemos considerar que es al
vencedor a quien toca ser clemente
y mostrar grandeza de alma. Además
llena de amargura pensar que la muer-
te de Mora obedeció en mucho, más
que a conveniencias del Estado y a
necesidades de Gobierno, a venganza
de agravios personales. En todo caso,
nuestro juicio sereno y desapasionado
es que el sacrificio de Mora y Cañas
era innecesario y fué altamente per-
judicial, no sólo por el descrédito
que trajo a Costa Rica, sino también
porque sembró por largo tiempo

odios profundos en una sociedad di-
minuta, que podría surgir y valer sólo
por la unión y concordia de todos
sus individuos.

Del Sr. Vicente Aguilar:

Aguilar ayudó en 1859 a derrocar
a Mora y acompañó a Montealegre
en el Gobierno. Pero Aguilar en
realidad nunca fué un político: carecía
del todo del espíritu de intriga y aco-
modaticio y era refractario a la duc-
tilidad que en ocasiones exigen los
puestos de Gobierno.

Con una dedicatoria muy amable del autor
—que mucho agradecemos—, y por medio
de la benemérita editorial ESPASA-CALPE,
S. A., de Madrid, nos llega:

Alvaro Seminario: *El Cónsul de España
en América*. 1^{ra} parte.

La editorial CULTURA de México, D. F.,
en edición lujosa ha entregado al público
este libro:

Gérmán Pardo García: *Los cánticos*.
Poemas.

Con el autor: Apartado 443. Bo-
gotá, Colombia.

Dos libros editados recientemente por
CRUZ Y RAYA, de Madrid:

Ramón Gómez de la Serna: *Los muer-
tos, las muertas y otras fastasmogorías*.
Ediciones del Arbol. Madrid. 1935.

Precio ₡ 4.00.

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías.
Por Federico García Lorca. Dibujos de J.
Caballeros. Ediciones del Arbol. Madrid 1935.

Precio: ₡ 2.50.

La Asociación Cafetalera de El Salvador
ha publicado el tomo II de la *Historia
del café*. Sus crisis, reveses y vicisitudes.
Su introducción en América. Por Félix
Choussy. San Salvador, El Salvador. 1934.

Extractos y otras referencias de estas obras
se darán en ediciones próximas.

EDITOR:
J. García Monge

Correos: Letra X

Suscripción mensual: \$ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—José Martí.

Representante
en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, \$ 3.50
(El año, \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Desde rocoso promontorio, sentado en un escaño de ciclopes, contemplo el mar... Recuerdo, de pronto, que desde este sitio, acaso desde esta misma piedra, una tarde luminosa pero ya vencida, como la que ahora aplaca su frutitivo esplendor, Francisco López Merino distraíase, a mi lado, siguiendo el juego furioso del agua contra la rompiente. Esa ola briosa y desmelenada que viene de lejos, embraveciéndose al avanzar, para deshacerse en fofo estallido, sin lucha, antes de embestir, pareceme la misma que él saludó con el nombre de un político. Y ésta que revienta a mis pies y me envuelve en su chubasco, la otra que nos apagó el cigarrillo en la boca...

Oigo la voz desganada del adolescente, su comentario ingenioso; le escucho sus versos nuevos, dos o tres poemitas que no he podido reconocer entre los publicados. Cierro los ojos para verlo... Llego a mi hotelito ribereño, y mientras tomamos el té en la terraza, vuelca sobre la mesa su bolsa de noticias platenses y porteñas, pescadas la semana anterior en circuillos literarios y estudiantiles. Caminamos por la rambla y se detiene ante una vidriera lujosa; atraído por la corbata más rica; poco después la anuda a su cuello volcado. Entramos al club; curioseamos el salón de la ruleta; agita las manos y sonríe amistosamente a un jugador: es un burgués platense — me dice — que arriesga por vez primera su pesito y necesita un conocido que atestigüe su arrojito...

¿Quién hubiera imaginado que aquel verano marplatense habría de ser el último de Panchito? Cuando meses más tarde puso fin a su vida, en la ciudad natal, me torturé buscando entre mis recuerdos alguno que pudiera haberme prevenido... No lo hallé. Tal vez sus amigos más jóvenes lo tuvieran; algo se dijo para explicar aquella decisión fatal; nunca supe si pasaba de una conjetura. Yo conocía lo que todos: el alma melancólica, acongojada, de sus versos más íntimos; la tristeza mansa que impregna repetidas composiciones en torno a un duelo familiar, llovizna persistente sobre un jardín de cementerio. Nada más. López Merino, muchacho discreto, de gran cordura, sin presunción, sin énfasis, sin alardes de ninguna naturaleza, no tuvo conmigo confidencias que me revelasen el fondo de su pobre alma. Sus ojos dulces, acarician-

Un poeta

Por RAFAEL ALBERTO ARRIETA

= De *La Prensa*. Buenos Aires. 17, marzo, 1935. =



Francisco López Merino

Por Saravi

tes, de largas pestañas, ahondaban a veces su oscuridad en una preocupación recóndita; pero sus labios carnosos adelantábanse a desmentirla con el chiste agudo y la anécdota festiva. ¿Quién

conoció su queja, su rebelión, su llanto? ¿Qué lo arrancó de la vida en primavera, del amor de su madre venerable y de sus hermanas que lo adoraban? ¿Fue una cobardía instantánea, una

generosidad suprema? Al recapacitar sobre todo ello, pienso que en su confesada negligencia, en su falta de disciplina para todo, en su floja voluntad, ocultábase, quizás, su pensamiento roedor. Era nocherniego y yo se lo reprochaba en defensa de su salud; me prometía enmendarse. Escribía poco y de un modo ocasional; me anunciaba su propósito de regularizar su vida y de trabajar con método. Pero seguía quemando sus noches fuera del hogar, y el canto de su corazón llegaba perezosamente a la pluma. Su poesía con sordina, velada, vespéral, no ha recogido tampoco la confesión postera...

Francisco López Merino había renunciado tempranamente a una carrera universitaria, pues no quiso terminar su bachillerato. Desempeñaba un puesto administrativo que le permitía vacaciones mensuales para pasar una semana en el campo y todas las horas necesarias para leer lo que quisiera en la propia oficina. Veíalo así, con frecuencia, en mis clases de la Facultad de Humanidades, y luego me acompañaba a la estación del ferrocarril o viajábamos juntos hasta la capital federal. Travieso y brontista con los compañeros de su edad, querido por todos, parecía un predestinado a la vida fácil y regalada...

La ciudad mantiene vivo su recuerdo y muestra al visitante, en su parque principal, la imagen del poeta, llevada al bronce por Rigagnelli. En la ceremonia inaugural presidida por el gobernador Vergara y sus ministros, una concurrencia numerosa rodeó al sobrio y expresivo herma. Pronunciáronse discursos, loas, oraciones líricas... Repentinamente me sentí atraído por un espectador aislado que nos miraba con extrañeza. Creí reconocer aquella figura... Vi el asombro, el estupor, en sus ojos; luego un brillo fugaz que se comunicó al rostro y encendió la sonrisa irónica... Creí oír su voz, un poco nasal, que deslizaba un mote urente...

He vuelto muchas veces a contemplar el bronce, cabeza magnífica de un cabecista eximio. No responde a la imagen que conservo del joven poeta y lo mismo dicen todos sus amigos. ¿Qué importa? Nuestro recuerdo pasará con nosotros. Los venideros sólo conocerán la efigie que les trasmite el arte. Y la ciudad cambiante acatará su presencia. "Le buste survit a la cité".

CON la AGENCIA PAN AMÉRICA, en pleno centro de Buenos Aires, (Bolívar, 375), a 200 metros de la Universidad Nacional y del Colegio Nacional Central, y a un paso de las grandes librerías, Ud. puede conseguir semanalmente las nuevas ediciones de *Repertorio Americano*.

OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO y NOTARIO

OFICINA: 50 varas al Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Teléfono 4184

Apartado 338